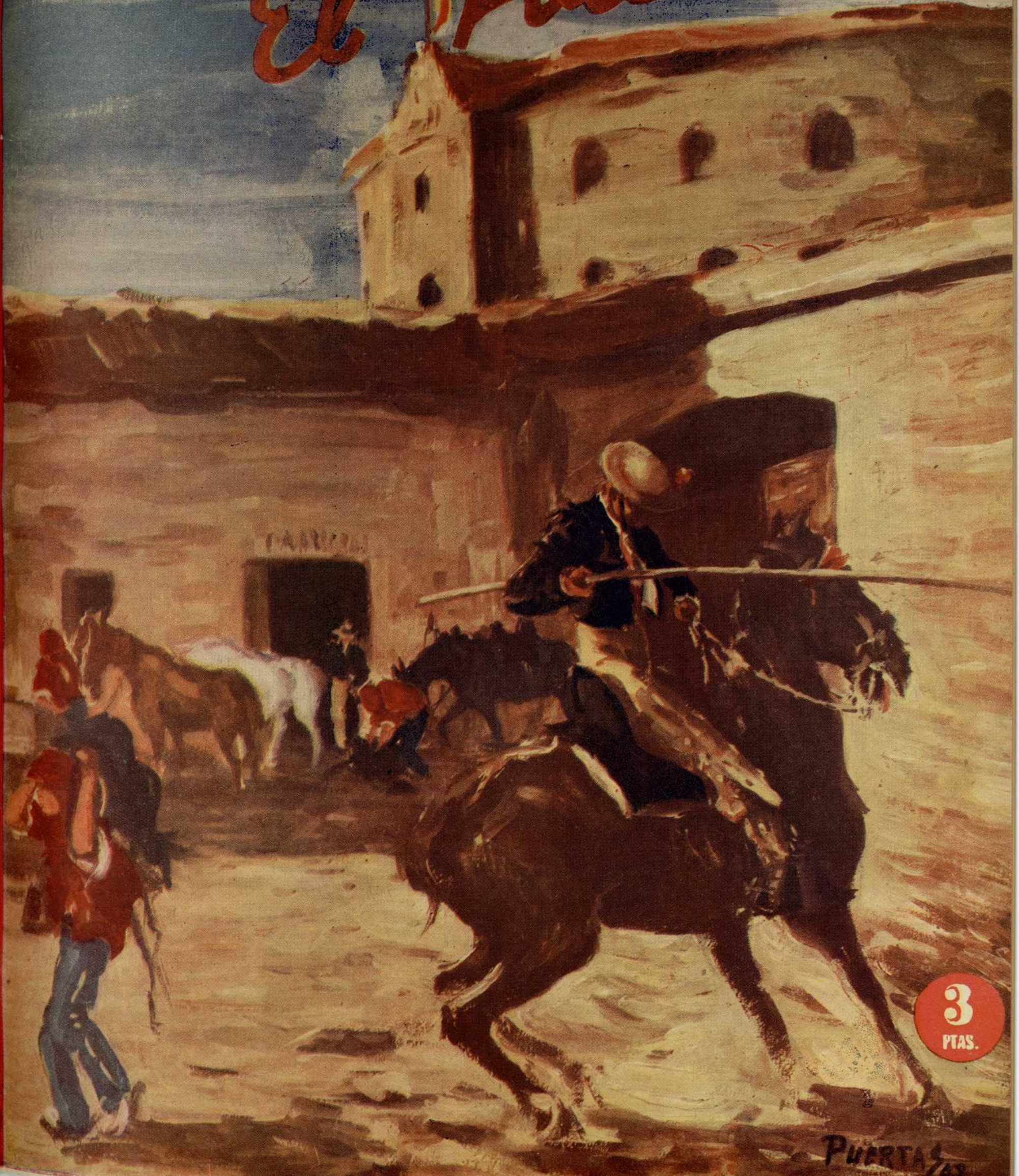


El Puesto



3
PTAS.

PUERTAS



Rematando en tablas

(Dibujo de Alcaide Molinero)



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VII - Madrid, 19 de enero de 1950 - N.º 291

Director: MANUEL CASANOVA

★ CADA SEMANA ★

CAPOTES en el MUNDO



Todo son ya preparativos para la temporada próxima. El entrenamiento, el herradero, la tienta, la vida en el campo. Estos tres primeros meses del año pasan de prisa en lo que a lo taurino se refiere. Pero todavía por hoy, la estampa taurina es el caballo y la garrocha, el acoso y el derribo y «la puesta» a que se someten estos matadores de toros que aparecen en la fotografía (Foto Cano)

apariciones en la graciosa chicuelina; en rosa, ala, mariposa o abanico.»

En otros días de esta misma semana, Luis Baeza, desde Londres; E. Castellanos, desde Buenos Aires, y Joaquín Mangada, desde Suiza, en un reportaje titulado «Ginebra, con sombrero ancho», aparecido en «Informaciones», se refieren al tema taurino; y si uno habla de que Vincent Hitchcock, el torero inglés, vuelve a los ruedos y de que en Londres se han formado dos Clubs «Vicente»; Castellanos dice, concretamente, que Argentina quiere ver corridas de toros, y añade: «Quienes se oponen a las corridas de toros afirmando que en Argentina son inconciliables con el temperamento público y no son recomendables, olvidan el testimonio del general San Martín —el libertador— tan recordado hoy por este pueblo.

No sólo era partidario de las corridas de toros, sino que, hallándose en Mendoza preparando su ejército expedicionario, hacía celebrar corridas de toros para que lidiasen sus oficiales. Ahí —les decía— frente a las reses bravas, os haréis más valientes y aprenderéis a sortear mejor los peligros.»

Por su parte, y por último en esta ocasión, Joaquín Mangada titula, desde Suiza, su comentario de esta manera: «Un debate parlamentario en francés acerca de cuernos y coletas», y con esto subí-

tulo: «El cine helvético, proyectando faenas de «Manolete» y Arruza, creó una afición.»

Acaso ya, después de lo transcrito, no quede duda de lo que la Fiesta nacional, tergiversada o no, interesa. Por lo visto las discusiones más enconadas acerca de su porvenir residen aquí; precisamente donde por un elemental instinto de conservación convendría no desvalorizarla. Pero, como en la frase del poeta, «España y yo somos así, señora».

Mas «el mundo sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío», con lo que queremos decir que, pese a los aprovechados circunstanciales, y a los «mandones» de ocasión, la Fiesta sigue —¿cómo no?— en su puro auge; esperando siempre que los más directamente interesados en velar por ella no se dejen avasallar por recién llegados carentes de emoción taurina. Y menos por sus asesores acomodaticios.

«Capotes en el mundo». ¿Hace falta más para que «lo particular» se desdeñe por el buen aficionado? Pues el aficionado, y la autoridad, que está sobre tanto interés pequeñito, tiene la palabra. Concedida. Desde «ya».

DESCONTANDO, como es lógico descontar, las bravatas y los descaros en que ha sido pródiga la semana taurina española, queremos dedicar hoy nuestro pequeño comentario a la proyección de nuestra Fiesta maravillosa más allá de nuestras fronteras. ¿Se dará en esto, como en tantas otras cosas, que sean los extraños quienes nos descubran? Es posible. Por lo pronto nos interesa registrar algunas crónicas de las que han aparecido durante esta semana en la Prensa madrileña, como demostración plena de que si aquí hablamos, torpemente, de decadencia, por esos mundos de Dios, y con respecto a las corridas de toros, se habla de emoción y de interés.

Agustín de Foxá, en un bello artículo publicado en «A B C» nos ha referido, con su prosa poéticamente sonora, de cómo «en la esmeralda regada del campo de «golf» de Lima, el mozo de espadas de Pepe Luis Vázquez ha extendido, sobre una blanca mesa para el té, los rojos capotes de brega». Y de su artículo es este párrafo: «Ahí están, como alas de insectos, las sedas inertes, que el finísimo espada sevillano hace florecer en pétalos de verónicas, que se deshojan unas tras otras, hasta el lánguido otoño de la media ceñida; o en falso muro de

AYER Y HOY

Por Antonio Casero

SI LOS TOROS HABLARAN...

—A ver si es verdad eso de que me quieren enterito,
gordito y bonito...



Una iniciativa del alcalde de Madrid

Los toros de las corridas de San Isidro se exhibirán en un paraje de la Casa de Campo

Zarco ha obtenido estas fotografías del lugar de la Casa de Campo donde se proyecta construir un cerrado para exhibir los toros que habrán de lidiarse en las fiestas de San Isidro de este año. Las que aparecen en la parte superior recogen el paraje donde piensa instalarse los corrales. En el sitio donde está obtenida la foto de abajo, se quiere construir un gran mirador desde el que se contemplan en su extensión las nuevas instalaciones



Casa de Campo, en dirección a Carabanchel, muy próximo a la segunda estación del ferrocarril en construcción que unirá la Plaza de España con los Carabancheles.

Las obras se ejecutan bajo la inmediata dirección de don José Moreno Torres y se confía en su inauguración para la feria de 1951.

Este año, y a fin de que «el manifiesto» de los toros no sea tan sólo espectáculo de minorías, funcionarán abundantes servicios de autobuses desde enclaves estratégicos. Nos consta el interés de nuestra primera autoridad municipal porque las vísperas de la feria sean estampa viva de pintoresquismo popular.

Además de realizarse las faenas de encierro y embarque para la Plaza a la vista del público, se proyectan realizar otras de acoso y derribo de becerras en campo abierto, espectáculo de gallardía y belleza, desconocido para muchos. Coincidiendo con la semana preliminar de la feria se inaugurará en la Casa de Campo la Exposición de ganados en colaboración con la Dirección General de Ganadería. Y como una feria sin casetas, no es feria ni es nada, un arquitecto ha comenzado las maquetas de las «Eritañas» madrileñas donde recalen caballistas, toreros, aficionados, ganaderos, el aristócrata y el artesano, fundidos todos en una armoniosa unidad de alegría.

¡Emoción de Madrid en vísperas de la semana grande! Aquí puede estar el más rotundo mentís a los que entienden ver en declive la Fiesta.

LA feria de San Isidro va a tener este año vísperas sonadas. La feliz iniciativa que todo madrileño, aficionado o no a los toros, alabaré como se merece, se debe al señor Moreno Torres, alcalde de Madrid. A él y a la colaboración que desde el primer momento prestó la Empresa rectora de la Plaza Monumental, deberán los buenos aficionados madrileños el no ir a ciegos a presenciar las corridas, en lo que respecta a la presencia y «trapío» de las reses.

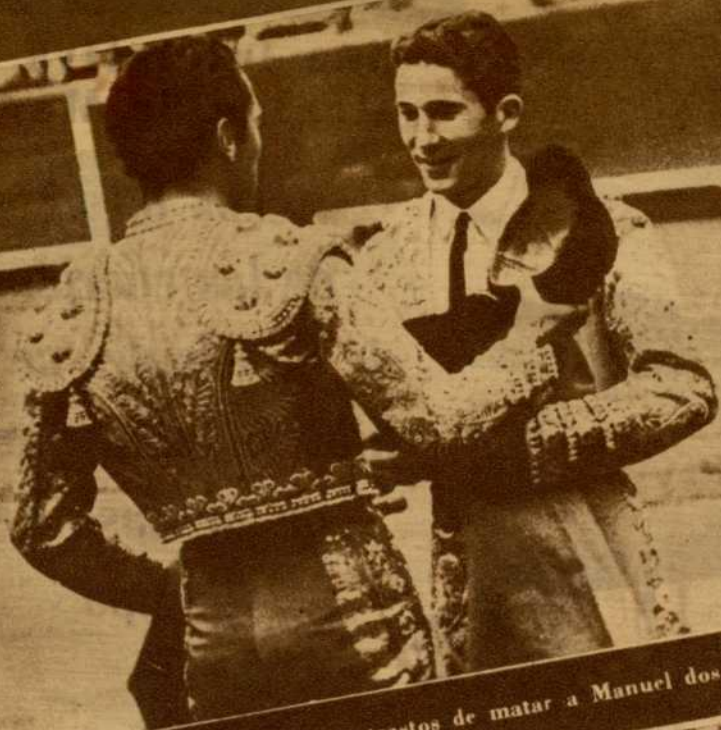
Se dirá que el aficionado ya dispone del tiempo dedicado al sorteo y enchiqueramiento de cada corrida para contemplar los toros

antes de que salten a la arena: pero no es lo mismo ver una sola corrida encerrada en la angostura de una corraleta, que el espectáculo que puede ofrecer la contemplación de siete corridas de las primeras divisas de España pastando en pleno campo.

Todavía es prematuro dar detalles completos sobre esta feliz innovación. Como saber, sabemos que alcalde y Empresa han visitado ya los posibles emplazamientos y hasta han elegido el lugar más adecuado. Se trata de una planicie rodeada de pequeñas lomas desde las cuales podrán divisarse a placer las siete corridas de la feria. El lugar dista no más de un kilómetro del lago de la

LA TEMPORADA DE TOROS EN LA

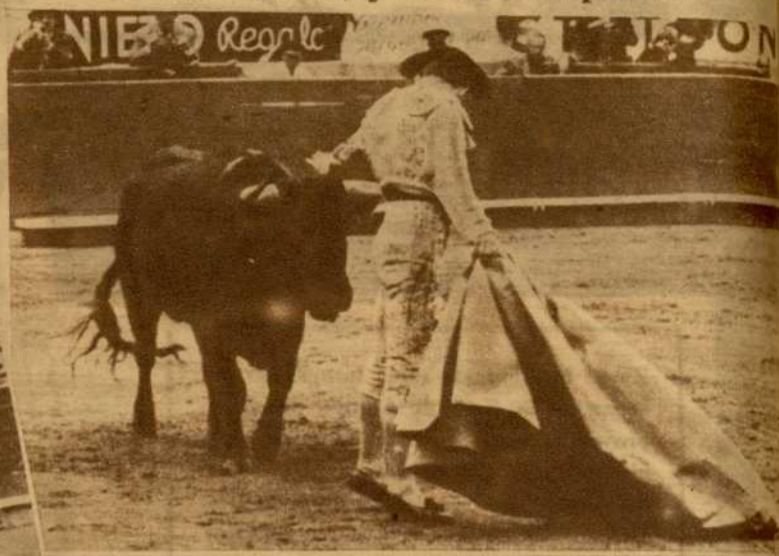
En la segunda corrida, celebrada el día 8, se lidiaron reses de Pastejé por Silverio Pérez, el portugués Manuel dos Santos, que confirmó su segunda alternativa, y Manuel Capetillo



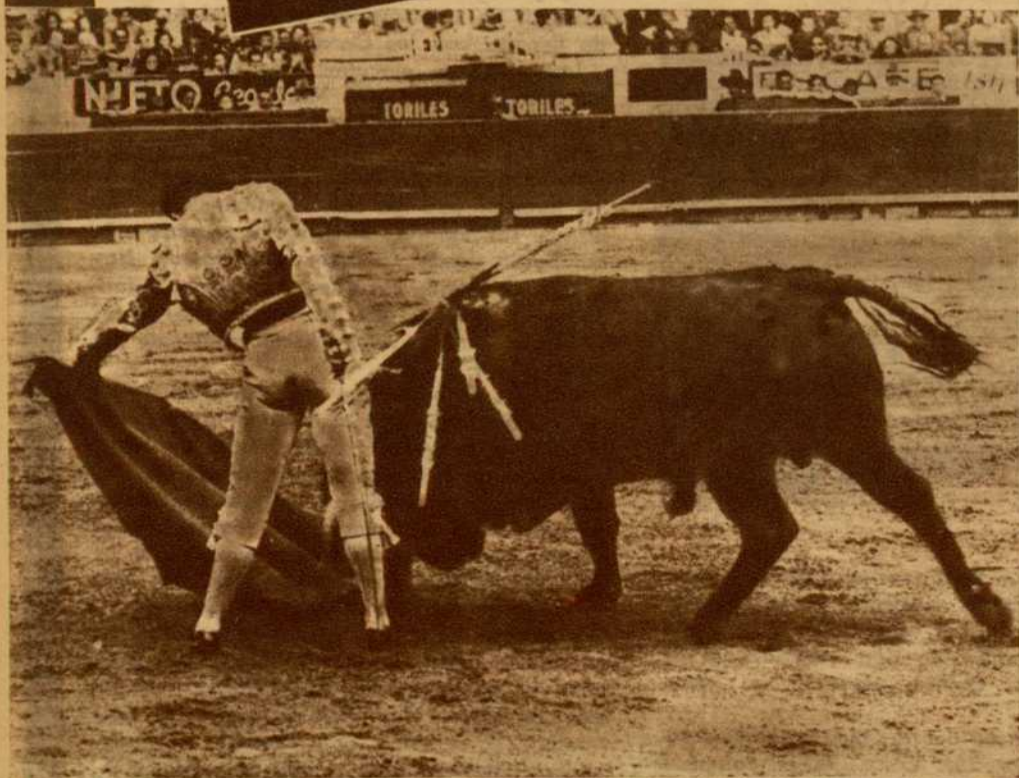
Silverio Pérez entrega los trastos de matar a Manuel dos Santos



Dos Santos citando para el natural con la izquierda

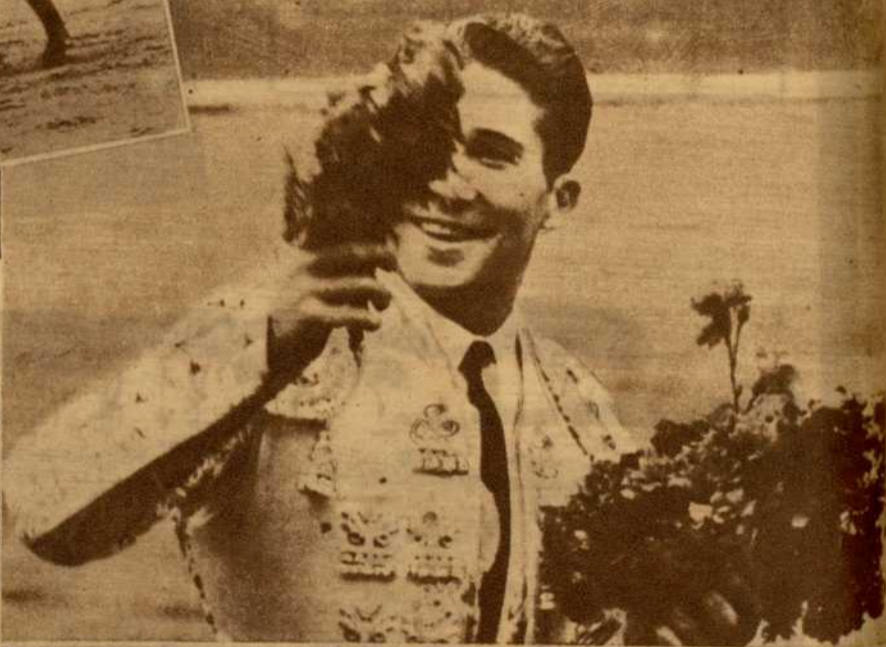


El portugués Dos Santos rematando un quite en el toro de la confirmación de la alternativa



El natural de Dos Santos «tirando» del toro durante la segunda corrida celebrada el pasado día 8

Una chicuelina de Silverio Pérez a una de las reses de Pastejé que se lidiaron en la tarde



La vuelta al ruedo del portugués, con las dos orejas y ramos de flores



PLAZA MONUMENTAL DE MEJICO

Manuel dos Santos logró que le concedieran las dos orejas de su primero



Silverio Pérez doblándose bien con su primero que resultó un bicho bravo y bien plantado para el lucimiento

«Capetillo» pisa el capote y cae en la cara del toro. Pero el de Pastejé no le empitona a pesar de la mala intención que parece tener en la fotografía
(Fotos Cifra Gráfica)

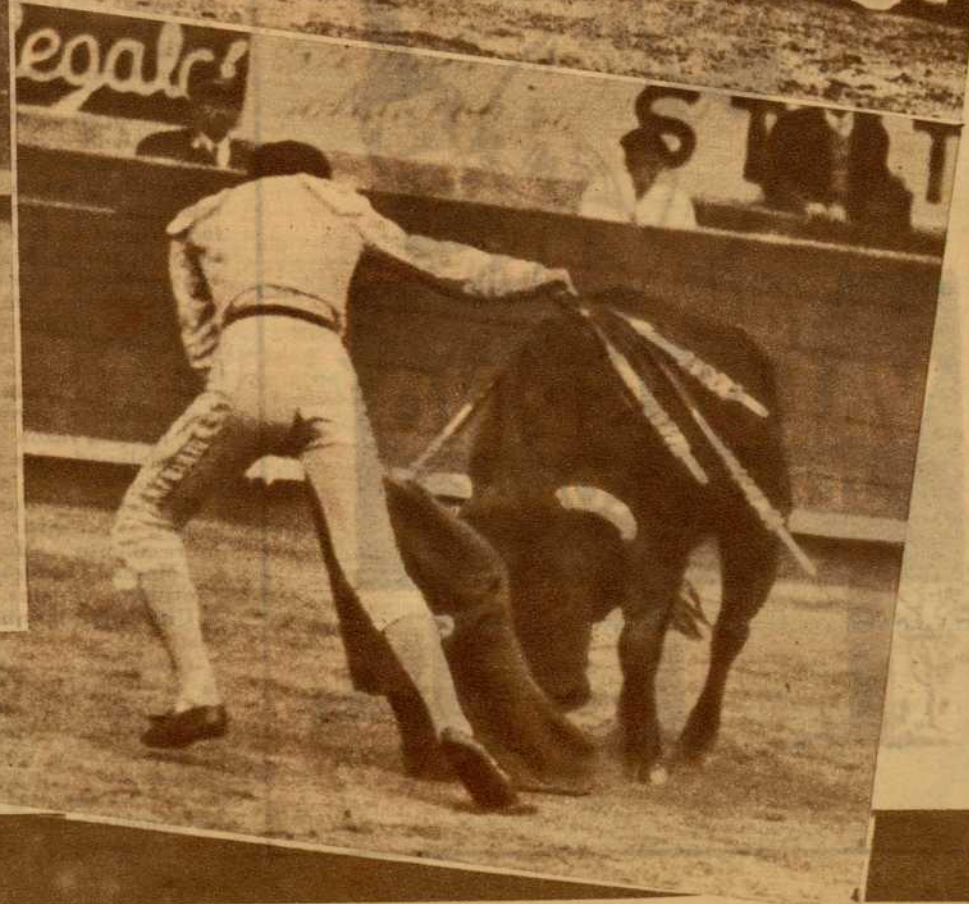
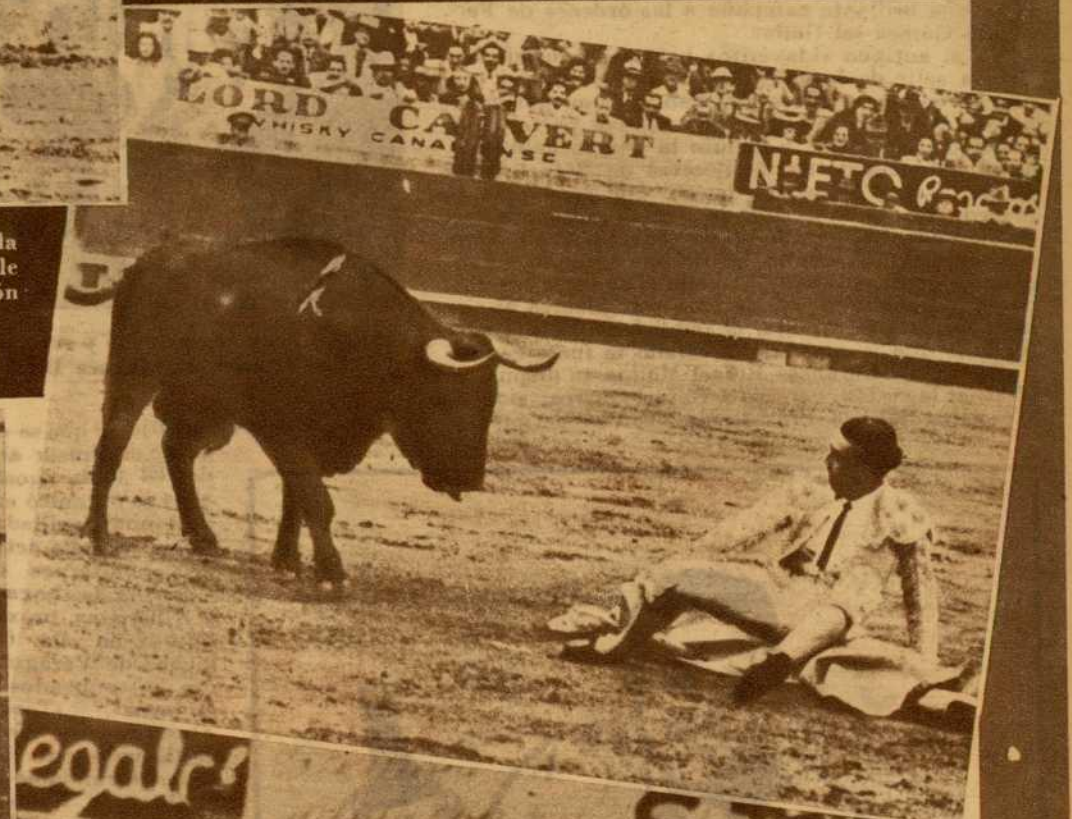


«Capetillo», que no logró redondear la faena a pesar de sus esfuerzos por agradar

«Capetillo» se desvía un poco de la recta al entrar a matar a uno de los que le tocaron en suerte



Silverio obliga a embestir a su segundo, muy quedado, y con el que no pudo lucirse como en su primero



RECUERDO Y EJEMPLO DE LA CUADRILLA DE "LAGARTIJO"

En ella se formaron dos famosos matadores de toros: "Guerrita" y "Torerito"

EN esta época del toreo en que los matadores nacen y se hacen con una rapidez vertiginosa, alcanzando, en la mayoría de los casos, el doctorado previas contadas actuaciones novilleriles, cuando no dando el salto abismal de becerrista a matador de toros — como ocurrió en el caso prodigioso del malogrado Manolo Bienvenida — grato es evocar aquellos tiempos en que no se podía «sentar plaza de capitán general», sino que para alcanzar la máxima categoría en la profesión taurina eran precisos unos años — largos, a veces — de adiestramiento en la brega y banderillas, en calidad de subalternos, en cuadrillas de fama, de cuyos menesteres se derivaba la cesión de la muerte de algún toro por el maestro, la contrata en calidad de «medio espada» en determinadas corridas, el pase al escalafón novilleril y la llegada, por fin, a la ansiada meta: la alternativa.

Así, no es de extrañar que toreros que han dado a la Fiesta la máxima gloria hayan comenzado su carrera como simples auxiliares de la lidia. Y así se explica cómo en las más famosas cuadrillas figuraron diestros de un prestigio profesional de altísimo nivel. Ejemplo categórico: el de la cuadrilla del «Califa», Rafael Molina y Sánchez («Lagartijo»), una de las más completas de la época a que vamos a referirnos, o sea aquella en que la «gente de a pie» de Rafael I comenzó a ser integrada por diestros cordobeses.

En 1883, Manuel Martínez («Manene») entró a sustituir a Meriano Antón, y a mediados de la temporada de 1884 — el 12 de septiembre, concretamente — Rafael Bejarano («Torerito») reemplazaba a José Gómez «el Gallo». Por aquella época, y debido a una grave enfermedad padecida por el maestro Juan Molina, entró a sustituirle «Mojino», uno de los mejores banderilleros que ha tenido Córdoba. Rafael Guerra Bejarano («Guerrita») ingresó en la cuadrilla de «Lagartijo» a últimos de la temporada de 1885, después de llevar a cabo una brillante campaña a las órdenes de Fernando Gómez «el Gallo».

Ya el antiguo «Llaverito» había estoqueado toros sin salir de la categoría de rehiletero del «señor Fernando» y «Torerito» había, asimismo, recibido el honor de la cesión de reses por parte de su maestro «Lagartijo», e incluso la afición habló por aquel entonces de la predilección de Rafael Molina por Rafael Bejarano, puesto que ya existía el precedente de la corrida de Beneficencia celebrada en Madrid el 8 de junio de 1884, en que el toro «Calcetero», de Veragua, infirió una cornada a Fernando Gómez «el Gallo». Cuando «Lagartijo» se disponía a tomar los trastos para dar muerte al octavo toro de la corrida, el público pidió insistentemente que la muerte del astado le fuese cedida a «Guerrita». Entonces Rafael Molina se dispuso a efectuar la cesión, pero no a Rafael Guerra, sino al «Torerito». Mas la Presidencia negó el permiso y



«Lagartijo» y «Frasuelo» y sus cuadrillas (cuadro de Vázquez Díaz)

fué el propio «Lagartijo» el que se encargó de estoquear al astado. El 30 de agosto de 1885 se organizó en Madrid una novillada histórica. En ella actuaron los subalternos de la cuadrilla de «Lagartijo», y «Guerrita», próximo a figurar en ella. Cuatro bichos de Veragua fueron estoqueados por «Manene», «Torerito», «Guerrita» y «Mojino», destacando este último como formidable banderillero, y Rafael Bejarano, en su calidad de matador.

La misma cuadrilla que constituyó el cuarteto de matadores en la novillada que nos ocupa fué la que figuraba a las órdenes de Rafael Molina la temporada siguiente, y al presentarse en Madrid el 1887 — puesto que en 1886 no actuó «Lagartijo» en la Corte — la afición del primer coso de España proclamó que las huestes del «Califa» integraban la más completa cuadrilla que jamás consiguió formar matador alguno.

Y llevaba razón. Y si no, el lector aficionado lea, analice, aprecie y opine:

Banderilleros: Juan Molina («Manene»), «Torerito» y «Guerrita». Sobresaliente: «Mojino». Picadores: Manuel Calderón y «Artillero». Puntillero: «Pepín».

¡Una nómina que pasará a la Historia!

«Guerrita», al pasar a la cuadrilla de «Lagartijo», puede decirse que se había formado profesionalmente junto a Fernando «el Gallo». El par de años que estuvo a las órdenes de su famoso paisano le sirvió para ampliar y perfeccionar sus conocimientos. Ya en febrero y marzo de 1887 Rafael Guerra ac-



Rafael Bejarano («Torerito»)

Rafael Molina «Lagartijo»

tuó en varias novilladas como preparación de la alternativa, que «Lagartijo» había de otorgarle en Madrid, el 29 de septiembre de dicho año, cediéndole el toro llamado «Arrecío», negro, de la ganadería de don Francisco Gallardo, sustituto de otro de don Juan Vázquez.

Ya había salido, pues, de la cuadrilla del «Califa» un matador de toros que diera a la Fiesta tardes triunfales. «Lagartijo» seguía obstinado en su idea de hacer también espada al «Torerito». Y el 23 de octubre del ya expresado año, en Madrid, le cedió la muerte del toro «Cardoso», colorado, número 9, de Mazpule, al que Rafael Bejarano estoqueó discretamente.

En las fechas del 17, 24 y 31 de marzo de 1889,

«Torerito» actuó en calidad de novillero en el coso madrileño, y en la segunda corrida de Beneficencia, el 29 de septiembre — a los dos años justos de «Guerrita» — «Torerito» recibía la investidura de doctor en Tauromaquia, de manos de su maestro, que le cedió el toro «Cocinero», negro, 23, de Anastasio Martín.

En el correr del tiempo, «Guerrita» se erigió en «amo» del toreo. «Torerito» obtuvo éxitos muy estimables en su profesión. La temporada de 1892 — última en que toreó en Madrid «Lagartijo» — fué una de las más brillantes de Rafael Bejarano. Su maestro, que le quería entrañablemente opinaba así:

— No será un José Reondo; pero echando carne abajo, ¡qué poquitos hay que puean meterle mano! ¡Y bien se portó el discípulo con el maestro! Pasado el chaparrón de apasionadas controversias sobre la competencia «Guerrita»-«Lagartijo», de la que se habló mucho, acaso demasiado, el «Califa», en 1883, se dispuso a actuar en las cinco corridas de su despedida — Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid —, y en todas ellas fué el «Torerito» al lado de Rafael Molina, noble y desinteresadamente, sin permitir retribución alguna, tratando de esta forma de corresponder al distinguido trato con que siempre le honró el gran maestro de lidiadores.

Después Rafael Bejarano continuó su carrera taurina. En Córdoba, viejo, retirado, «Lagartijo» esperaba siempre con ansias las noticias de las actuaciones de su antiguo subalterno, pariente y amigo.

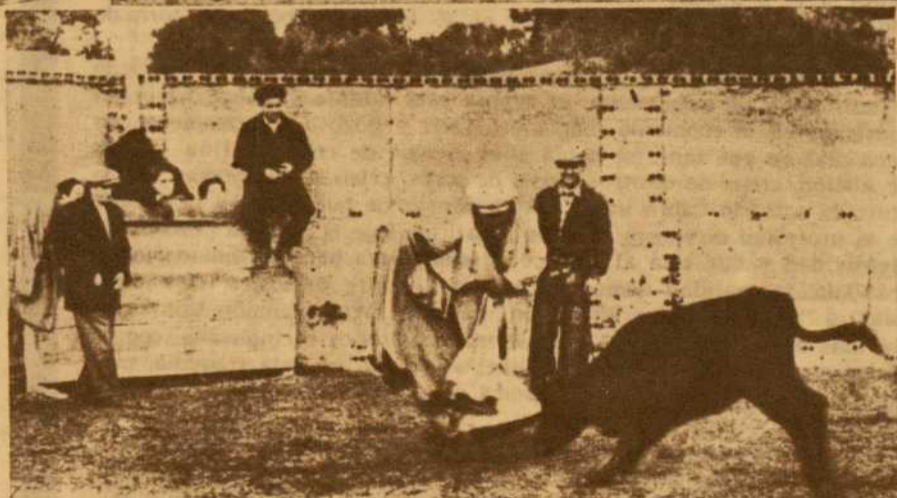
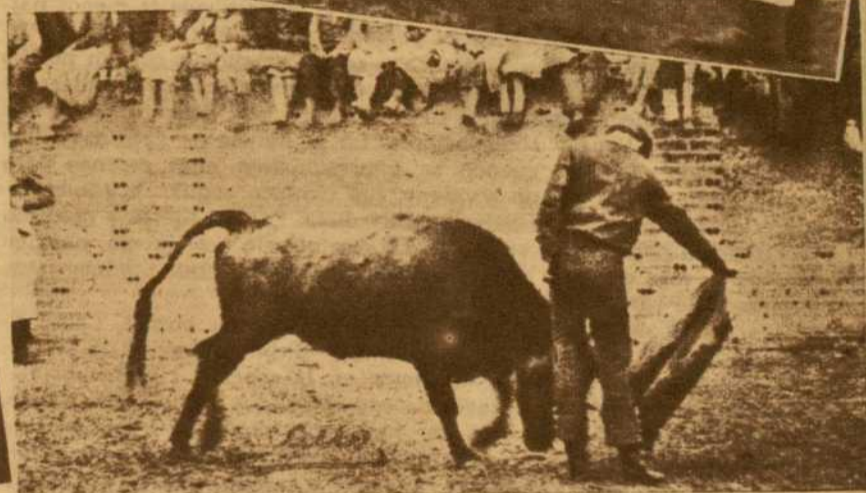
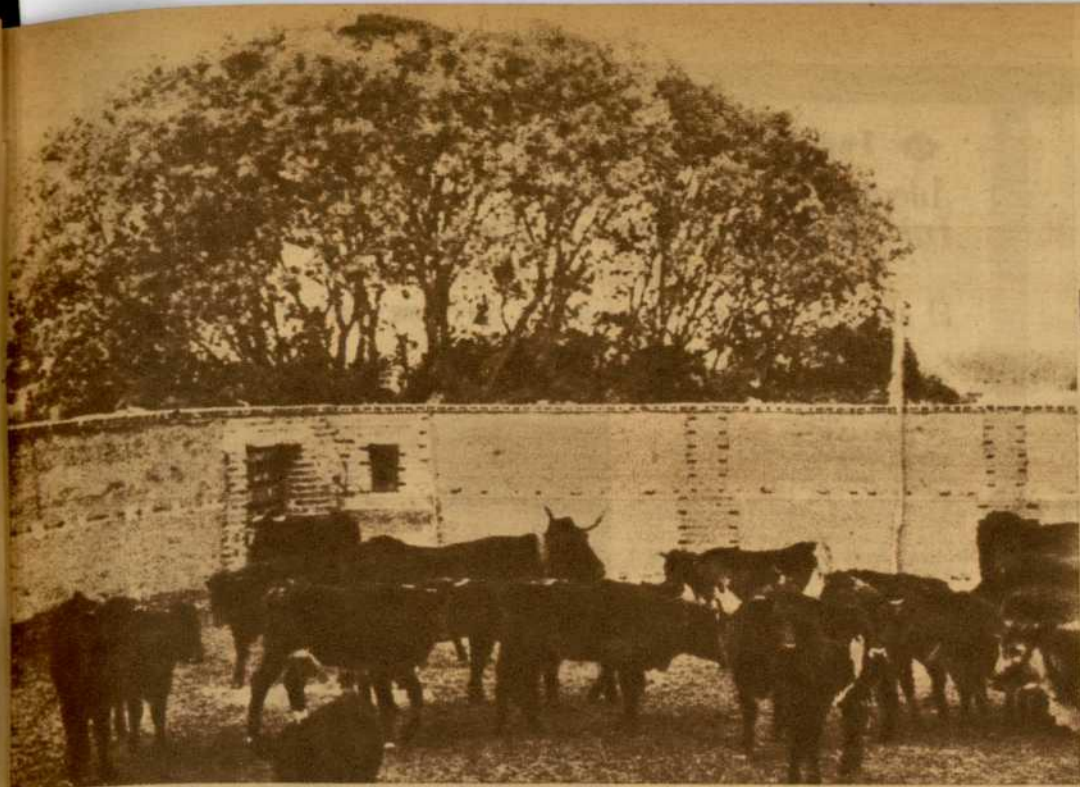
«Torerito» siguió a su maestro hasta en la muerte. A finales de 1900 Rafael Bejarano, aquejado de enfermedad, entró cierto día en casa de Rafael Molina, próximo a morir éste. «Lagartijo» dijo a «Torerito», en tono humorístico:

— Rafaé, prepara tu maleta, que vamos a jase un viaje mu largo...

El primero de agosto de 1900 fallecía «Lagartijo». El 22 de noviembre entregó su alma a Dios el «Torerito». Casi juntos quiso el Destino que hicieran el viaje eterno los que juntos habían compartido éxitos y fracasos.

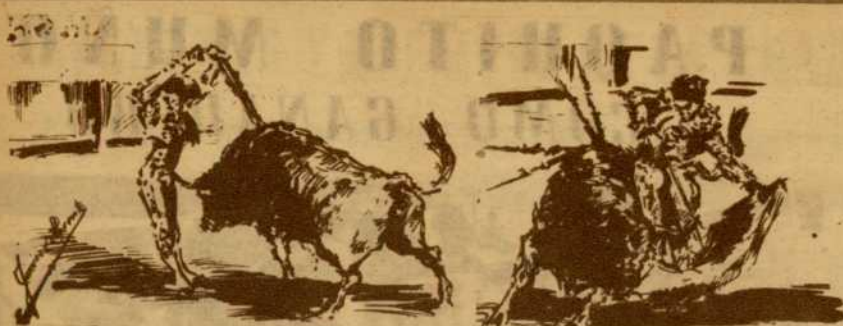
JOSE LUIS DE CORDOBA

LA PRIMERA "FAENA" DE PAQUITO MUÑOZ COMO GANADERO



En la finca "Aranzo", que adquirió del marqués de Ivanrey el matador de toros Paquito Muñoz, ha realizado éste su primera "faena" como ganadero, procediendo a herrar y tentar unas vacas procedentes de Cobaleda y Parladé, que serán el fundamento de la nueva vacada. A la fiesta, simpática, asistieron el padre y los hermanos del torero de Pacuvellos, el que fué su compañero de andanzas novilleras, Pablo Lalanda, y un grupo de amigos íntimos. Cano ha recogido diversos momentos de los actos celebrados. La hermana de Paco Muñoz aparece herrando una vaquilla, y en lances torea: el padre de Paco Muñoz, éste, Pablito Lalanda y hasta el propio fotógrafo, que, por un momento dejó los "trastos" de su profesión para coger los de pasar de muleta.





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EL RUEDO publicó el jueves último la noticia del accidente sufrido veinticuatro horas antes por el diestro Mario Cabré. La cosa, habitual para sus lectores, que ven muchas veces recogidas en sus páginas informaciones de corridas celebradas la víspera del día en que se pone a la venta, es digna de mención, pese a su aparente insignificancia, pues una cosa es alcanzar lo que deliberadamente se espera y otra alcanzar lo que inopinadamente se presenta.

Registrado el menudo pero simpático éxito de EL RUEDO, en el que, en verdad, al que escribe estas líneas no le corresponde la menor parte, voy a referirme a su causa: el percance de Mario Cabré. En la Plaza de las Ventas, Mario y Curro Caro se las entendían con un novillo de Manuel González, a fin de que sus actuaciones fueran recogidas por una cámara cinematográfica y sirvieran para una película, en la que ambos diestros figurar como actores. En la noticia se recordaba que Mario Cabré, en 1945, cuando se impresionaban unas escenas para otra película en un cortijo sevillano, fué también cogido y gravemente herido por un toro de Salvador Guardiola. Es una fuerte y dolorosa contribución pagada por el diestro catalán al arte del cinema, pero en aras de su más genuino arte de lidiador de toros, al que también pagó directamente carísimos tributos.

Los trucos del cine no deben ser tantos como se cuenta. Cabré ciliaría al novillo, especialmente preparado —dicho sea con toda la malicia que lógicamente puede suponerse en la especial circunstancia—, confiado y seguro. Acaso le invitaría con divertidos argumentos: "Anda, torito, embisteme bien, que lo que tú y yo hagamos va a quedar grabado en una cinta." Y el torito, como si entendiera, debió pensar: "Pues si va a quedar constancia, allá voy a cumplir con mi deber." Y cogió al confiado Mario, como en el 45 le había cogido el toro de Guardiola.

Esto quiere decir que la Fiesta no es nunca una broma, que cuando el toro anda de por medio, el drama está latente y puede hacer su aparición en el momento más inesperado y gozoso. Precisamente en estos días en que tanto se habla y se escribe de crisis taurina —crisis de afición, crisis de diestros, crisis de toros, crisis de Empresas...—, lo ocurrido a Mario Cabré incita más a pensar de buena fe en la dureza de la profesión de torero. Cuando se afirma que el toro ha perdido su ofensividad y que está al alcance de cualquiera hacerse millonario toreándolo, la realidad demuestra lo que siempre demostró. De "Pepe-Hillo" a "Manolete", los toros, con mayor o menor tamaño, con cuernos más o menos largos, erales, uteros, cuatroños o cincoños, cogen, hieren y, a veces, matan. Claro que, sin duda, en esta tragedia, mucho más temida que esperada, radica el secreto de la Fiesta más deslumbrante y original del mundo.

No pretendo que estas consecuencias, obtenidas del desgraciado accidente ocurrido a Mario Cabré, sean tapadera de los vicios y corruptelas que con excelente criterio crítico se acusan constantemente por las plumas más autorizadas. Puede y debe exigirse mucho en relación al elemento toro y en orden a su lidia, para que del principio al fin sea un animal temible que justifique que el solo hecho de ponerse ante él no es empresa al alcance de cualquiera. Puede y debe exigirse que se cumpla con rigor todo lo concerniente y reglamentariamente dispuesto y cuanto se puede disponer para que tenga su peso, su edad y sus defensas. Pero sin que nadie declare campanudamente que la Fiesta está ya convertida en un inocente juego.

(Dibujos de Jiménez Llorente y Giralterin.)

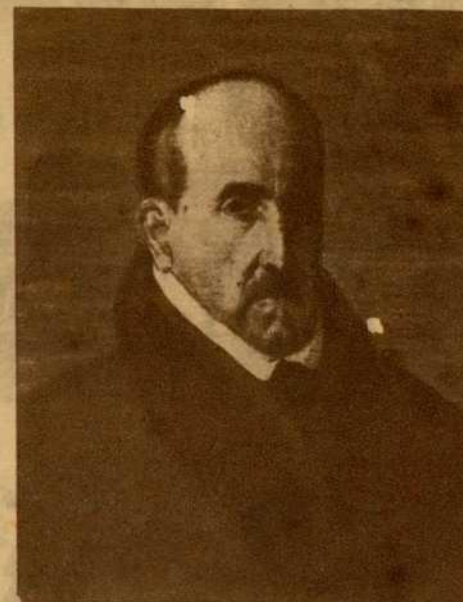


Los toros, tema literario universal

Además de ser un gran aficionado, el poeta don Luis de Góngora creó un clima lírico de exaltación taurina en el siglo XVII

El gran cordobés asistía a las corridas para cantarlas en sus versos

RIGOR inflexible tuvo don José Pellicer, el buen comentarista de Góngora, quien, admirador de su poesía, a todo encontró motivo de elogio, con justa razón de buen gusto estético; pero sólo una cosa se resistió en sus "Secciones solemnes", y fué a comprender las aficiones taurómicas del gran poeta cordobés. Porque él, él sí fué, amigo Pilar Yvars, un aficionado de categoría y con solera. ¡Qué gran entrevista ha malogrado el destino, al servicio de una cronología contrapuesta! Como hubiera repellido, con qué goce y gozo reivindicativo le hubiera relatado sus sentimientos de buen aficionado y los dolores que le acarrea el hacer compatible tales gustos con su estado sacerdotal... Pellicer le dió una puntadilla, una indirecta muy directa, cuando escribió: "Muchos dicen ser los toros útiles para hacer animosos peleando con ellos los hombres; pero se engañan, que más valientes tuvo la antigüedad y no los vieron. Fuera de que no puede salir enseñanza generosa de la crueldad de ver morir hombres."



Retrato del poeta don Luis de Góngora y Argote

Y es que Pellicer se hizo eco del eco malintencionado de algunos enemigos del vate andaluz, que llevaron hasta las alturas episcopales su censura por sus aficiones taurómicas y le envolvieron repetidas veces en medio de insidias feroces y desengañados epigramas. Le llenen envidia, y entre las acusaciones que se le hacen está la de asistir a las corridas de toros, contrariando las disposiciones papales.

Peró el gran racionero de la catedral cordobesa contesta, que en contestar con razón e ingenio tiene ya sobrado entrenamiento, porque el mal que le hicieron le supo crear corazas de rebote para salacidades y dardos venenosos. Y así replica textualmente: "Que si vió los toros que hubo en la Corredora, las fiestas del año pasado, fué por saber iban a ellos personas de más años y más órdenes que yo, y que tendrán más obligación de temer y entender los "motu proprio" de Su Santidad." Porque era un artista del lenguaje, un artífice del idioma, los toros le interesaron por su colorido, vena de inspiración poética. ¿Adentrarse él por los vericuetos arcaicos de si tenían o no razón de ser moral, justificación ética, la actitud de los breves pontificios frente a las corridas de toros?... Ya se cuidaría mucho, que había demasiado avispero disperso, para no esperar otro aguijón más que se clavase en su destino de clérigo... No, no. Es sencillo don Luis, y confiesa con humildad ser tan poca su teología para interpretar los altos textos de la ortodoxia, que antes preferiría ser condenado por liviano que por hereje.

Tal disposición de ánimo hay en Góngora, conducido por la exaltación de los ricos valores coloristas que la Fiesta nacional ofrece, que el maravilloso lírico ha de contribuir no poco con sus versos a crear un ambiente favorable al espectáculo taumático. El predispone el terreno, abonándolo con el ejemplo de su estro, recamado de bellas metáforas y tropes sustitutos, para el mejor florecimiento estético del tema en pleno siglo XVII.

Tiene un soneto que es un verdadero medallón de luz y selecta plasticidad. Medallón que ha de ser como un troquel, por el que pasaran luego otros poetas y ciertos autores de relaciones taurinas. Se titula "De unas fiestas en Valladolid":

*La Plaza, un jardín fresco; los tablados,
un encañado de diversas flores;
los toros, doce ligres; matadores
a lanza y a rejón despedazados;
la fineta, dos puestos coronados
de príncipes, de grandes, de señores;
las libreas, bellísimos colores.
arcos del cielo, o propios o imitados;
los caballos, faronios andaluces,
gastándole al Perú oro en los frenos
y los rayos al sol en los jaezes;
al trasponer de Febo ya las luces,
en mejores udargas, aunque menos,
Pisuerga vió lo que Genil mill veces.*

Luis de Góngora es un cantor de la tauromaquia. Es, quizá, su primer gran poeta lírico. El que ha de revolucionar, con su portentoso mundo alegórico, todas las suertes de la lírica taurina. En la primera de sus "Soledades", cuando evoca la primavera, lanza la gran metáfora sideral en la mejor constelación de las antologías españolas. Esa corriente de mezclar, en coyuntura de la más pura licencia poética, al toro de los cosos con el toro del estrellado zodiaco, le hace escribir:

*... mentido robador de Europa
(media luna, las armas de su frente,
y el sol, todos los rayos de su pelo),
luciente honor del cielo,
en campo de zafiros pace estrellas.*

Y unas veces sientese heroico, como en su soneto al marqués de Velada, y otras, su manera de hacer cuñista deja abierta la puerta a imitadores y continuadores, creando una heráldica de hiperbatones, metáforas y figuras poéticas que han de engrandecer toda una genealogía temática. Góngora y Argote fué buen aficionado taurino, y como tal sus ojos abiertos al milagro poético y cadencioso de la creación lírica, se llenaron de la luz y el color de la Fiesta. Porque él vió y describió, contó y glorificó el espectáculo, merece atención en estas croniquillas divulgadoras.

JOSE ALTABELLA



Don Alipio Pérez



Don Gabriel González



Don Felipe Bartolomé



Don Julián Fernández Martínez



Don Samuel Flores



Señor Conde de la Corte



Don Félix Moreno Ardanuy



Don Florentino Sotomayor



Don Manuel Arranz



Don Eduardo Pagés

El mundo de "los toros" Ganaderías que presentaron reses en la Plaza de Madrid por primera vez, al nombre indicado, durante los últimos cincuenta años

(Continuación)

1918

24 de marzo.—Don Abraham Vicente Rivas, de Paradas de Arriba (Salamanca).

14 de junio.—Don Tomás y don José Pérez de la Concha, de Sevilla. Divisa: celeste y rosa.

18 de junio.—Don Manuel Rincón, de Higuera (Huelva). Divisa: blanca, azul y encarnada.

30 de junio.—Don Argimiro Pérez, de Salamanca. Divisa: amarilla y encarnada.

7 de julio.—Señor Marqués de Melgarejo, de Madrid. Divisa: verde y rosa.

6 de octubre.—Don Vicente Muriel, de Castroverde (Salamanca). Divisa: encarnada y caña.

1919

2 de mayo.—Señores Hijos de don Felipe de Pablo Romero, de Sevilla. Divisa: celeste y blanca.

25 de mayo.—Don Florentino Sotomayor, de Córdoba. Divisa: grana y oro.

29 de mayo.—Señor Marqués de Albaserrada, de Madrid. Divisa: azul y encarnada.

28 de junio.—Don Félix Moreno Ardanuy (antes, Saltillo), de Peñarol (Sevilla). Divisa: celeste y blanca.

6 de julio.—Don Ramón y don Cristóbal Gallardo (antes, viuda de Salas), de Los Barrios (Cádiz). Divisa: encarnada, negra y verde.

31 de julio.—Señores Goyzueta Hermanos, de Sevilla. Divisa: celeste y blanca.

3 de agosto.—Don Francisco Trujillo, de Miguelturra (Ciudad Real). Divisa: grana, negra y blanca.

1920

19 de marzo.—Don José Felipe Netto Revello (antes, D'Avellar Froes), de Caldas da Rainha (Portugal). Divisa: morada y fresa.

4 de abril.—Don Francisco Molina (antes, Urcola), de Utrera (Sevilla). Divisa: gris y verde.

23 de mayo.—Don Amador y don Maquel Angoso, de Villoria de Buenamadre (Salamanca). Divisa: blanca, negra y verde.

4 de julio.—Don Celso Cruz del Castillo, de Maqueda (Toledo). Divisa: amarilla y negra.

1 de agosto.—Don Antonio Flores Tassara (antes, Medina Garvey). Divisa: azul, paja y grana.

8 de agosto.—Don Tomás Pérez Padilla, de La Carolina. Divisa: caña y morada.

19 de agosto.—Señora viuda de don Romualdo Jiménez, de La Carolina. Divisa: azul, celeste y caña.

1921

6 de marzo.—Herederos del marqués de Villagodio, de Zamora. Divisa: amarilla y blanca.

22 de abril.—Señor Marqués de Villamarta, de Sevilla. Divisa: oro viejo y verde botella.

10 de junio.—Don José Bueno (antes, marqués de Albaserrada), de Palazuelos de Vedija (Valladolid). Divisa: azul y encarnada.

19 de junio.—Don Felipe Montoya (antes, marqués de Cañada-Honda), de Madrid. Divisa: azul y encarnada.

21 de junio.—Señores González y Traperos, de Siles (Jaén). Divisa: azul, caña y rosa.

7 de agosto.—Señor Duque de Palmetta, de Lisboa (Portugal). Divisa: encarnada, blanca y verde.

17 de septiembre.—Don Narciso Darnude (antes, Gregorio Campos), de Sevilla. Divisa: celeste y blanca.

27 de septiembre.—Don Antonio Natera (antes, don Francisco Pérez), de Almodóvar del Río (Córdoba). Divisa: caña y negra.

1922

17 de mayo.—Herederos de don Luis Gamero Civico, de Sevilla. Divisa: amarilla.

21 de mayo.—Don S. Abelardo García Resina (antes, Bañuelos), de Ávila. Divisa: azul turquí.

3 de julio.—Señores Hidalgo Hermanos, de Salamanca. Divisa: encarnada y amarilla.

5 de julio.—Señora marquesa viuda de Villagodio, de Zamora. Divisa: amarilla y blanca.

27 de agosto.—Señores Arauz Hermanos, de Navas de San Juan (Jaén). Divisa: blanca, rosa y verde.

1923

17 de mayo.—Señores Sempere Hermanos, de Siles (Jaén). Divisa: blanca y encarnada.

4 de junio.—Don Joaquín López M. de Villena, de Santisteban del Puerto (Jaén). Divisa: amarilla y encarnada.

1924

18 de mayo.—Don Alipio Pérez T. Sanchón, de Salamanca. Divisa: rosa y caña.

8 de junio.—Don José Encinas (antes, don Victorio Villar), de Ledesma (Salamanca). Divisa: verde, negra y blanca.

6 de julio.—Don Gabriel González (antes, don Andrés Sánchez y Sánchez), de Cabezuela de S Ivatierra (Salamanca). Divisa: azul, celeste y rosa.

27 de julio.—Don Juan Peña Rico, de Candelario (Salamanca). Divisa: verde, encarnada y amarilla.

9 de agosto.—Don Andrés Garrido Costena, de Vilches (Jaén). Divisa: azul y grana.

4 de octubre.—Don Felipe Bartolomé San (antes, Surza), de Sevilla. Divisa: celeste y encarnada.

1925

31 de mayo.—Don Antonio García Pedrajas, de Almodóvar del Río (Córdoba). Divisa: blanca y encarnada.

14 de agosto.—Don Fernando González Serrano, de Siles (Jaén). Divisa: azul, grana y rosa.

13 de septiembre.—Don José Martinho Alves do Rio, de Lisboa. Divisa: oclornda y blanca.

11 de octubre.—Don Antonio Peñalver (antes, Domecq), de Villamartin (Cádiz). Divisa: azul y blanca.

12 de octubre.—Don Andrés López Chaves, de Salamanca. Divisa: celeste y blanca.

1926

27 de junio.—Don Nemesio Villarreal, de Carrascalino (Salamanca). Divisa: verde y café.

29 de junio.—Don Julián Fernández Martínez (antes, de don Vicente Martínez), de Colmenar Viejo. Divisa: morada.

5 de julio.—Don Sabino Flores y Flores, de Peñasco (Albacete). Divisa: caña y encarnada.

21 de septiembre.—Don Fabián Marías Pérez, de Ledesma. Divisa: celeste y blanca.

6 de octubre.—Doña María Matea Montalvo, de Salamanca. Divisa: azul y amarilla.

1927

29 de mayo.—Don Leopoldo L. de Clairac, de Salamanca. Divisa: encarnada, morada y verde.

29 de junio.—Don Ernesto Blanco, de Salamanca. Divisa: amarilla.

7 de julio.—Doña Enriqueta de la Cova, de Peñafior (Sevilla). Divisa: blanca y negra.

25 de agosto.—Don Pacomio Marín (antes, Baeza), de Aldequemada (Jaén). Divisa: encarnada y amarilla.

1928

18 de marzo.—Don Luis Bernardo de Quirós, de Ciudad Rodrigo (Salamanca). Divisa: blanca, encarnada y blanca.

15 de abril.—Señores Samuel Hermanos, de Albacete. Divisa: azul, encarnada y oro viejo.

17 de mayo.—Señor Conde de la Corte, de Zafra (Badajoz). Divisa: encarnada, oro y verde.

25 de junio.—Don Augusto Perogordo, de Madrid. Divisa: azul y encarnada.

1 de julio.—Don Rafael L. de Clairac, de Salamanca. Divisa: encarnada y morada.

8 de julio.—Don Manuel Martín Alonso (antes, duque de Veragua), de Alameda de la Sagra (Toledo). Divisa: encarnada y blanca.

18 de agosto.—Don Leopoldo Abente, de Madrid. Divisa: azul turquí.

2 de septiembre.—Don Manuel Arranz, de Salamanca. Divisa: verde y grana.

1929

19 de marzo.—Don Eduardo Pagés, de Madrid. Divisa: gris y verde.

24 de marzo.—Don Ildefonso S. de San Carlos, de Terrones (Salamanca). Divisa: blanca y verde.

18 de abril.—Doña Juliana Calvo, viuda de don José Bueno, de Madrid. Divisa: azul y encarnada.

6 de junio.—Don Bernardo Escudero Bueno, de Madrid. Divisa: azul y encarnada.

13 de junio.—Don Lorenzo Rodríguez, de Ledesma (Salamanca). Divisa: azul celeste y caña.

27 de junio.—Señor Marqués de Albadra (antes, don Eloy Hidalgo), de Madrid. Divisa: amarilla y encarnada.

30 de junio.—Don Arturo Sánchez Cobaleda (antes, don Francisco Villar), de Salamanca. Divisa: morada y roja.

1930

30 de marzo.—Don Ignacio y don Antonio Sánchez (antes, Villagodio), de Sa-

lamanca. Divisa: amarilla y blanca.

13 de abril.—Don José María Gálache, de Villavieja de Yeltes (Salamanca). Divisa: gris y verde.

16 de mayo.—Testamentaria del señor Duque de Tovar, de Madrid. Divisa: encarnada y negra.

25 de mayo.—Don Indalecio García Mateo (antes, Rincón), de Córdoba. Divisa: celeste, blanca y grana.

29 de junio.—Doña María Hernán, Viuda e Hijos de don José García Aleas, de Colmenar Viejo. Divisa: encarnada y caña.

1931

29 de marzo.—Don José Lacerda Pinto Barreiros, de Carregado (Portugal). Divisa: azul, blanca y grana.

30 de abril.—Don Juan Manuel Fuente, de Colmenar Viejo. Divisa: morada, celeste y blanca.

10 de mayo.—Don Juan Cobaleda, de Salamanca. Divisa: verde y encarnada.

14 de mayo.—Don Mariano Bautista de Aristizábal, de Garcirrey (Salamanca). Divisa: amarilla y blanca.

17 de junio.—Don Juan Pedro Domecq-Villavicencio, de Jerez de la Frontera. Divisa: blanca y encarnada.

17 de junio.—Doña Concepción de la Concha y Sierra, de Sevilla. Divisa: blanca, negra y plomo.

22 de junio.—Doña Juana Sánchez Blanco, viuda de don Matías Sánchez, de Salamanca. Divisa: azul.

12 de julio.—Don Luis y don José Pallarés Delsors (antes, de Peñalver), de Cabra. Divisa: azul y blanca.

17 de septiembre.—Don Celso Pellón (antes, de don Francisco Trujillo), de Madrid. Divisa: negra, encarnada y blanca.

18 de octubre.—Don Salvador y don Francisco Garrido Altozano (antes, del Marqués de Melgarejo) de La Carolina. Divisa: roja, caña y verde.

1932

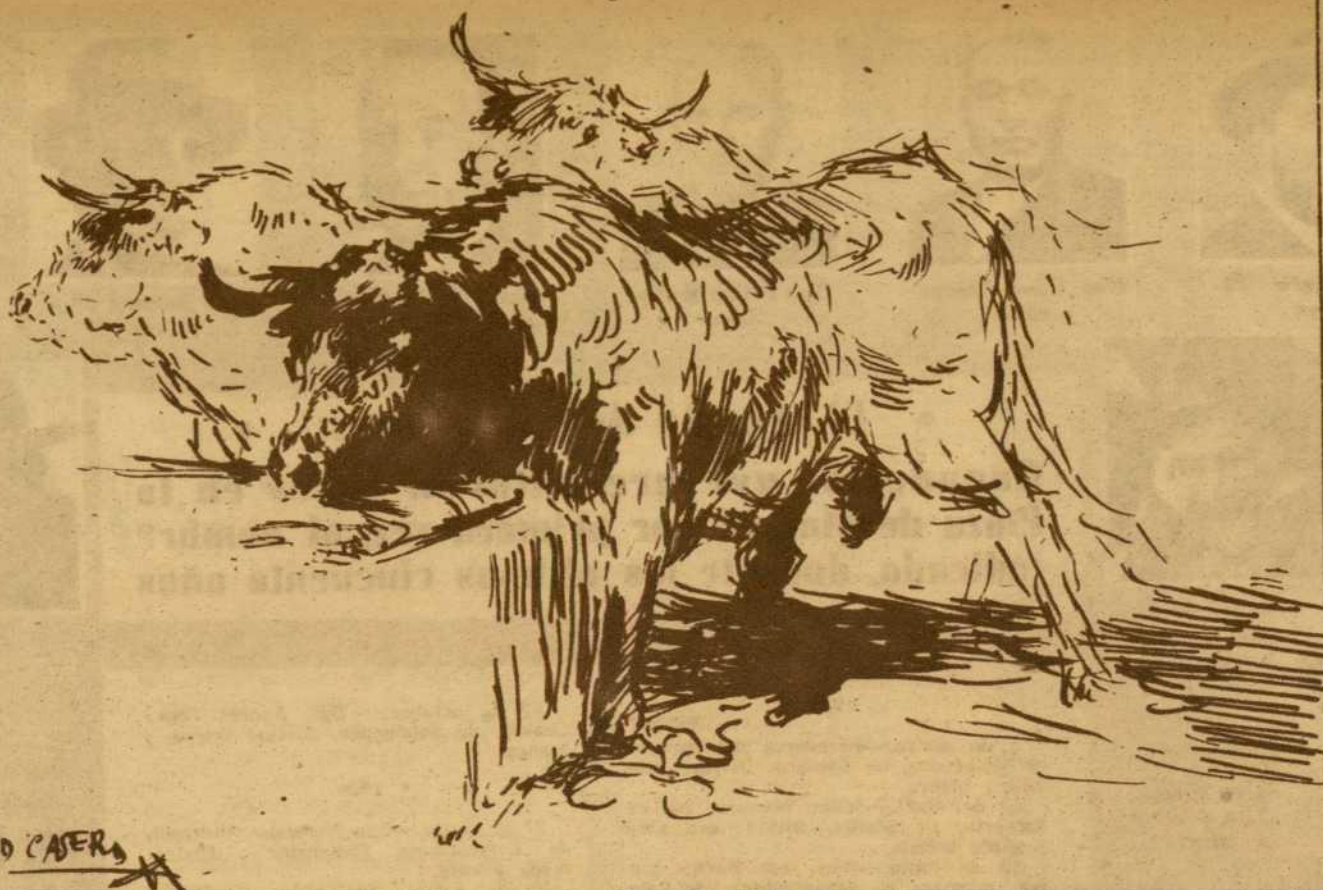
27 de marzo.—Don Esteban Hernández Pla, de Madrid. Divisa: azul celeste, blanca y encarnada.

10 de abril.—Don Atanasio Fernández, de Campocerrado (Salamanca). Divisa: verde y encarnada.

5 de mayo.—Don Fermín Martín Alonso (antes, de Sotomayor), de Alameda de la Sagra (Toledo). Divisa: grana y oro.

22 de mayo.—Doña María Sánchez Muriel, de Terrones (Salamanca). Divisa: morada y negra.

(Continuará.)



* CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL *

"Que me lleve el diablo, pero en coche"

AQUEL "projimo" tenía la cabeza tan dura como cualquiera de los bolos de la Lonja. No había forma de convencerla. Durante más de dos años estuvieron tratando de llevarle a Madrid, a lo cual se negó siempre, tanto yendo solo como acompañado.

El forcejeo no llevaba trazas de acabar, pues él estaba, terne que terne, en no salir, y la gente, erre que erre, se empeñaba en sacarle de sus casillas. Le llamaban el "Rabanero".

Su fama de rebelde había traspasado las fronteras, como suele decirse, y la Empresa de la Plaza de la Corte tuvo el capricho de que se lidiara precisamente en la tarde del domingo 26 de octubre de 1862. Tu bisabuelo, en vista del antojo, se comprometió a poner el toro en los corrales, fuese como fuese, vivo o muerto.

Y con la suficiente antelación empezó la brega de nuevo; pero... ¡que si quieres que te prenda los alfileres! Ni con los otros toros, ni emparejado con el más noble de ellos, ni con pocos bueyes, ni con todo el cabestrage, ni echando por delante el ganado, ni en conducción ordinaria, ni por este portillo, ni por ese camino, ni de ninguna forma, no había modo de lograr el intento. El toraco en cuestión, que por más señas era retinto oscuro, buen mozo y bien puesto de cabeza, despuntaba de los demás y se volvía a su querencia. Y así una vez, y otra, y mil. Menos mal que no hacía armas; sólo quería que le dejaran en paz. De tanto corretear sin respiro empezó a dar señales de una fatiga cada vez mayor, lo cual sirvió para que le achuchasen con los caballos que había de refresco, y al fin, el animal se tumbó, materialmente rendido de cansancio. Le obligaron a levantarse de nuevo, y en aquel momento, el mayoral, que, naturalmente, no era yo, le echó un lazo a los cuernos, y tirando todos de él, como si ya estuviera muerto, le cargaron de rabera en el carro que tenían preparado, en el cual se le ató de tal modo que no podía rebu-

irse. No hizo el animal la menor "movición" ni dió chispa de guerra. Se ve que pensaba: "Ya que me lleve el diablo, que me lleve en coche." El carro tomó el camino de Madrid después de anochecer, para evitar compromisos, y el animalito llegó sin contratiempo a los corrales de la Plaza de la Puerta de Alcalá en las primeras horas de la mañana del sábado, soltándosele de nuevo, con las consiguientes precauciones.

Con la curiosidad de ver qué pelea hacía el "Rabanero", fué a Madrid bastante gente de Colmenar. Bueno, bastante para lo que se estaba en aquellos tiempos. En cambio, otros se quedaron en casa, pues maliciaban que aquel toro, que se había dejado llevar como un cesto de granos o un cesto de uvas, no daría juego ninguno y se tumbaría en cuanto pisase el ruedo. Por este temor, que muchos sintieron, se decidió sortear el toro, aunque entonces esto no se hacía casi nunca, y le correspondió salir en quinto lugar. Entre los que se animaron a bajar a la capital estaba un tío mío, que me quería mucho y me invitó a acompañarle, con lo cual vi Madrid por primera vez y una corrida formal, que tampoco había presenciado aún. Por este motivo me acuerdo de ella mejor que de lo que hice ayer. Recuerdo que la tarde fué hermosa y que la entrada no pasó de regular. A mí me parecieron buenos cinco de los toros. Sin embargo, mi tío me dió que solamente lo fué el tercero, "Cachirulo" de nombre, retinto ojalao, resentido de las manos, que era de casa, y que los otros cinco anduvieron por lo mediano. Fué foqueado el primero, "Corbo", colorao, también de los nuestros, precipitándose el presidente en sacar el temido pañuelo rojo. Todavía, conservo entre mis papeles la nota que saqué aquel día de las varas, que fueron treinta y tres, y de los caballos arrastrados, siete en total. Poca cosa para aquellos tiempos. Picando se distinguió un tal Osuna, que era reserva, y con los palos, "Mota" y Pablo Herraiz. Los espadas eran "Cúchares", Cayetano Sanz y el asturiano Suárez, de quien se dijo siempre que era masón. Yo no entro ni salgo en esto, y, en todo caso, "quien te puso el confite, que le lo quite". Lo que sí es positivo es que como torero, que es de lo que ahora tratamos, no valía gran cosa, por lo cual muchas veces le ponían como salió en esta corrida: de oro y azul.

Sin embargo, estuvo regular en el tercero y aceptable en el que cerró Plaza. "Cúchares" sabía más que Merlin; pero era un perfecto marrullero, y todo su afán consistía en que no le tropezasen los toros, pasase lo que pasase. Se cuenta que le decía a su mujer: "Prepara el puchero, que dentro de dos horas estoy de vuelta." Y, cla-

ro está, para no faltar a la cita no estiraba los pies más allá de donde llegaba la manta. En la tarde de marras, admirablemente vestido de morado y plata, fué el que mejor quedó, pues estuvo muy bien en el primero y bien a secas en el cuarto. Es de advertir que este lidiador solía hacer "lu" al ganado de nuestro pueblo, sin duda porque creía que no se prestaba a sus monerías y habilidades, lo cual le valía numerosas chullas y vayas a cargo del "Tato", casado con su hija.

Cayetano Sanz, de café y plata, se portó regular en el segundo y quedó bien con el quinto, o sea con el "Rabanero", al que mató de una estocada baja, pero entrando bien. Hay que tener en cuenta que todo lo que tenía de buen torero lo tenía de mal matador. Pero esto se le podía perdonar por la elegancia con que toreaba de capa y de muleta, pues entonces su gallarda planta tomaba aire majestuoso. Especialmente, la muleta no era en sus manos una herramienta de castigo, sino prenda para adornarse.

Como detalles curiosos te diré que en el tercer toro, que correspondía a José Suárez, banderillero los otros dos espadas, luciéndonse "Cúchares". Que éste brindó el cuarto toro a su yerno, que estaba en el palco n.º 2. Este toro, que era de Suárez y se llamaba "Estrellito", mató al "Coriano", un caballo tordo que había regalado años atrás Muley el Abbas al general Ustariz, y que fué vendido como de desecho andando el tiempo. Que a Pablo Herraiz se le fué la mano y clavó al segundo una banderilla encima del ojo izquierdo. Y que los picadores marraron mucho, porque el tope que tenían las puyas era demasiado ancho.

Pero a todo esto no te he contado como resultó el toro que caminó en pies ajenos. Su pelea fué desconcertante —en este negocio de los toros siempre hay sorpresas—, pues, contra todo barrunto, en varas demostró no solamente bravura, sino mucho poder. Pero a la muerte se puso receloso, mansote, siempre a la defensiva, como si dijese al público: "¿Tenía o no tenía razón para no querer venir?"

La moraleja de esta historia es admirar el tesón de los hombres de entonces y la extraordinaria fibra de los animales, pues si a un torito de los de ahora, que son tan delicados como la planta sensitiva, se le "somarrea" tal que al "Rabanero", no hubiera dado lidia ninguna... ¡Podemos estar bien seguros de ello!

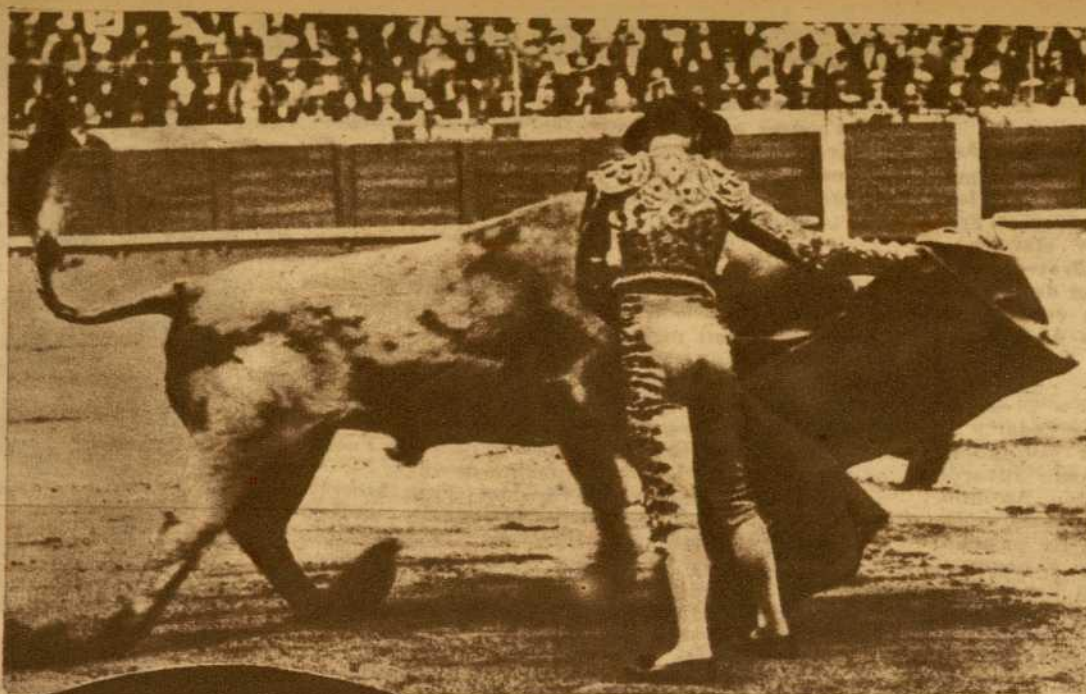
(Salgo una vez más al paso de los espíritus susceptibles para advertir que cuando el viejo mayoral dice "ahora", se refiere a otros tiempos, ya que murió hace bastantes años.)

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

VINO JEREZANO
FINO JARANA
 NOMBRE DE FIESTA
 Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

LAS cicatrices de los viejos toreros son como condecoraciones del valor. Cuando «Finito de Valladolid» me muestra en su rostro digno y serio la huella blanca de una cornada, y me dice: «Fué en la Plaza de Madrid», se acrece mi respeto hacia el lidiador que se retiró hace once años «para dejar paso a la gente nueva». Desde 1917 anduvo entre los toros. Empezó, siendo un chaval, en Portugalete, donde sus padres tenían un establecimiento... Le instamos a que nos dé detalles concretos.

—Verá usted —nos dice—. Allí estaba el que inventó las charlotadas, uno a quien le



Un lance de «Finito de Valladolid»

continuidad de la línea belmontina, que creció con la competencia de Arruza.

—La Fiesta, ¿va para arriba o descende?

—Hay crisis económica. El fútbol se ha puesto de moda y quita mucho público; pero el bache será pasajero. También en mi tiempo hubo temporadas flojas.

—¿Y si salieran toros grandes?

—Estaría todo arreglado, porque aumentaría la emoción y automáticamente se efectuaría algo así como una selección entre los toreros. Quedarían los de verdad, no le quepa duda.

—Su experiencia, ¿le hace creer que hay algo en el espectáculo que debe ser modificado?

—Yo formé parte, como secretario de la Asociación, de la ponencia que redactó la reforma del Reglamento. Con aplicarlo bien, basta y sobra.

—Algunos lidiadores opinan que se les debería dar intervención en el cambio de los tercios.

—La presidencia y el asesor ven más que el propio diestro. En Pamplona sustituía yo a «Torquito» en el palco, y no accedí a la petición de un espada que rogaba no se picara más a su toro. Aquel bicho iba para arriba. Le hacía falta una vara más. Cuando acabó la lidia, el matador vino a felicitarme y a darme las gracias. «Estaba equivocado» —confesó—. Al día siguiente ocurrió lo contrario. Aconsejé que no se picara más a un toro que iba para abajo. Y también el espada tuvo que darme la razón. El asesor es un técnico sereno, en el que no cabe obcecación ninguna. Pone su experiencia al servicio de la eficacia y de la verdad.

Y dicho esto, Alfonso Gómez Moro, serio y solemne, me ofrece tabaco negro de su petaca. Le doy las gracias. Llamos un pitillo y hablamos de Valladolid.

ALFREDO MARQUERIE

★ LA EDAD MEDIA DEL TOREO ★
CON ALFONSO GÓMEZ MORO
 («FINITO DE VALLADOLID»)

La huella de una cornada. —Lidiadores vallisoletanos. —Cómo se reveló Fuentes. —Un mote por equivocación. —Belmonte, «Gallito», el toreo de frente y el de perfil. —Toreros actuales. —La selección a través del toro grande. —Elogio de los asesores

—Le voy a hacer una confesión muy sincera. Yo creo en Luis Miguel Dominguín. Es el heredero del difunto Joselito. Tiene, como él, un poderío físico avasallador. Pero hace falta que surja una figura que se le ponga enfrente. Como le pasó a «Manolete», otro gran torero,

llamaban «el Tonto de las Maletas», que tenía un carreteón. Con otros chicos de mi edad aprendí a torear, y luego, lo de siempre, al matadero y a los pueblos, la gran escuela.

—Pero Valladolid, ¿ha dado muchos toreros?

—¡Ya le creo! Además de Pacomio Peribáñez, Domínguez, «Habanero» y su hermano, «Tahonerito», Carlitos Giménez... hay muy buenos picadores vallisoletanos. Y como ha contado «Don Justo», en Valladolid se reveló nada menos que Antonio Fuentes, que se tiró como espontáneo para poner un par de banderillas, y le hicieron una suscripción para comprarle el primer traje de luces, y le sacaron en una novillada.

—¿Cuántas cosas aprende uno que no sabe! ¿Y eso de «Finito»?

—Mi mote fué una equivocación. Yo me llamo Alfonso Gómez Moro; en mi casa me llamaban «Fosinito», y cuando actué por primera vez en Tudela de Duero, un periodista de «El Norte de Castilla» transformó en su reseña el apelativo familiar por el de «Finito», y ya no quise rectificar.

—Muchas gracias retrospectivas en nombre de la Prensa. Es un caso de galante conformidad. Y dígame, ¿cuáles fueron los mejores toreros de su época?

—Don Juan Belmonte, que toreaba de frente y exponiendo. «Gallito», que era el más sabio, el más dominador, el de mayores facultades, pero que toreaba más de perfil.

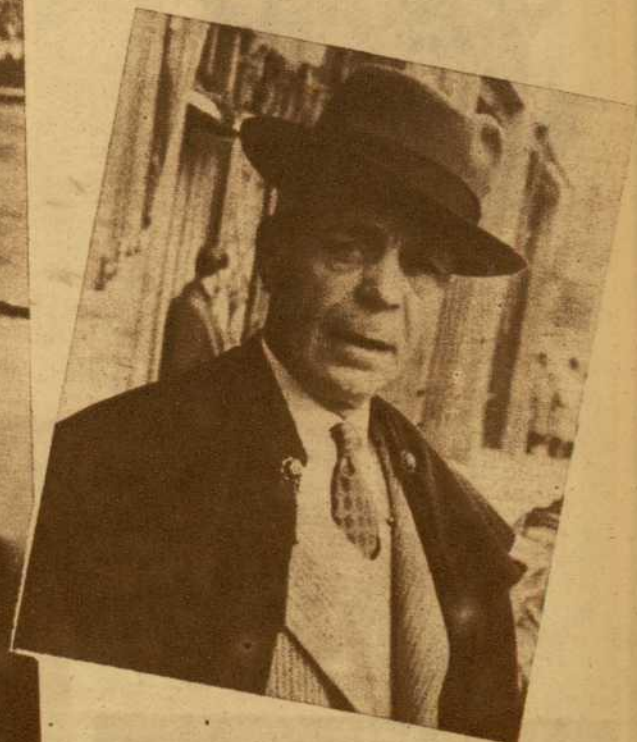
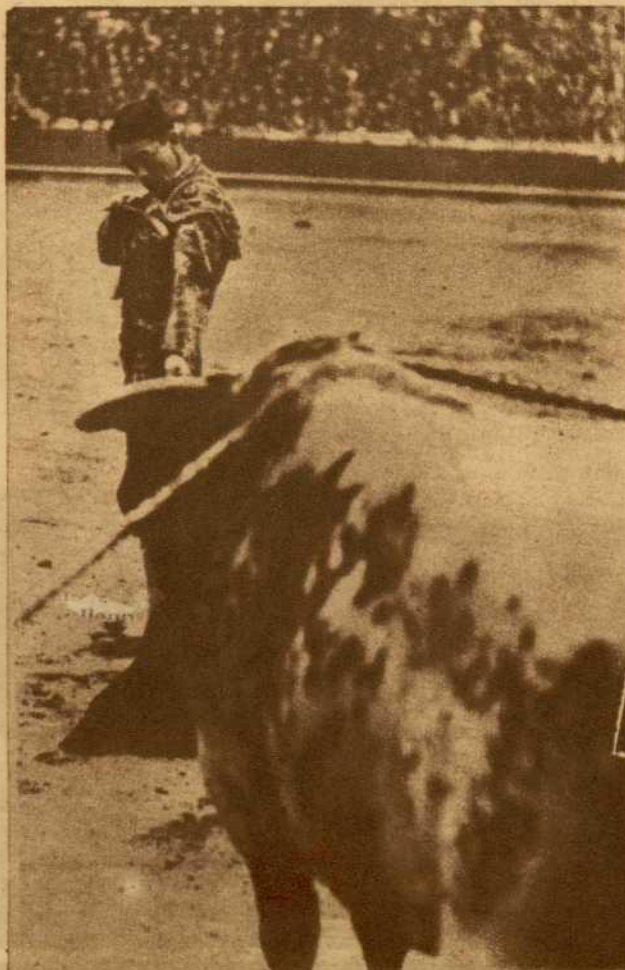
—¿Quiere usted explicar bien eso?

—Es muy sencillo. No se puede hablar de estilos o de escuelas. O se pone uno de cara al toro o se le ofrece el perfil. Ya ve qué clasificación más fácil, y, sin embargo, en ella radica toda la clave del toreo. No hay que darle vueltas.

—Y de los toreros actuales...

—Esa es una pregunta comprometedor. Pero vamos a ella. En primer lugar, mis preferencias van, naturalmente, por los que apodero o represento, y después...

—Después, ¿qué?



Alfonso Gómez Moro «Finito de Valladolid» perfilándose para entrar a matar en la actualidad (Foto Zarco)

No fué «Ojitos», sino el empresario español, Ramón López, quien buscaba la figura mejicana del torero. — Una Sociedad para formar la Cuadrilla Juvenil. — Saturnino Frutos, seleccionador, director y maestro. — La cuadrilla en marcha. — Breve temporada, en Méjico, como matador de toros. — El bautismo de sangre. — Un consejo del Presidente Porfirio al torero de León. — Otra vez a España.

PARA la construcción de una presa en León se organizó una becerrada, y en ésta actuó como matador Rodolfo en unión de otro aficionado llamado Ricardo González. El padre de éste, don Antonio, visto el éxito de los jóvenes leoneses, organizó otras novilladas, vestidos de paisano, actuando en las Plazas de Silao y Lagos.

Tirando a las carambolas en los billares de Montecarlo, hablando de toros y gastando el tiempo en correrías, «El Relampaguito» no sabía ya ni dónde estaba enclavada la zapatería «La Hormiga».

Contrató dos corridas en San Francisco del Rincón, ganando los primeros «fierros». Y así transcurrieron dos o tres años torcando por los pueblitos, pasando muchas fatigas y dándose cuenta de que ser torero no era una cosa tan fácil como él pensaba. Contaba Gaona treinta años, y tan des-

alentado se encontraba que pensó cortarse la coleta para volver a la zapatería, donde no había llegado a aprender a pospuntear.

Corría el año 1905, y como caído desde el cielo se presentó en León de las Aldamas Saturnino Frutos («Ojitos»).

Saturnino Frutos («Ojitos») se presentó en León de las Aldamas con el propósito de formar una cuadrilla juvenil mejicana.

Este hecho es harto sabido, pero nada se ha escrito sobre los móviles que impulsaron al torero español para dar cima a la idea.

«Ojitos», hermano de los también banderilleros con el mismo apodo, Remigio y Martín, nació en Fuente el Sar (Madrid) el 3 de noviembre de 1855.

Banderillero de Salvador Sánchez («Frasculco») en 1885, ocupando en la cuadrilla la vacante que dejó Victoriano Recatero, al retirarse del torero el famoso espada granadino, Saturnino tenía treinta y cinco años.

El segundo (1) de los «Ojitos», como lidiador, no fué en realidad una cosa extraordinaria.

En esta décima de «Dulzuras», publicada en su librito «Toreros, Toreritos y Torerazos», hallamos sus dimensiones artísticas.

Hermano del anterior, fué un tiempo banderillero de aquel célebre torero que se llamó Salvador. También era matador de novillos, regular, y la arracha al saltar la hacía perfectamente. Marchó de aquí, de veinte y de él no se ha ouelto a hablar.

Ignoraba «Dulzuras» que Saturnino se había marchado a Méjico con el propósito de seguir torcando.

Y allí lo hizo en unión de otro diestro español, modesto, llamado Ramón López, hermano del matador de toros «Mateito», hijos éstos del banderillero Mateo López Vázquez, herido mortalmente por un toro de Carrquirri, en Vitoria, el 1867.

Corría el año 1905 y don Ramón López habíase convertido en empresario, sembrando en Méjico la afición al toro.

Tenia en explotación la Plaza «Méjico» y Saturnino desempeñaba el cargo de representante y secretario de su compatriota.

Era por aquella época el idolo de los aficionados Arcadio Ramírez («Reverte Mexicano»), un joven entiestético, pero muy valiente, que se volcaba sobre los morrillos de los toros.

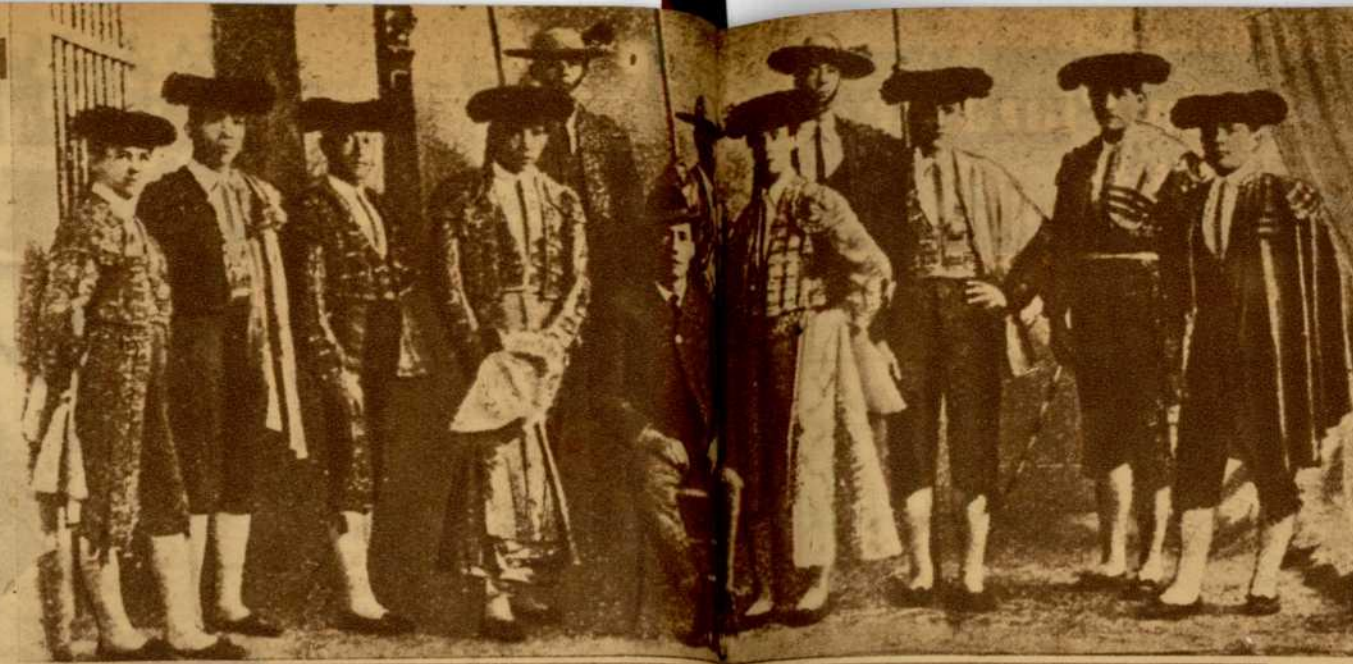
En el cerebro de don Ramón López, atento al éxito de este «Reverte», empezó a germinar la idea de formar una cuadrilla con muchachos aztecas.

—Es un absurdo —le dijo a Saturnino— que un pelele que sólo sabe matar toros sea lo más grande de esta tierra.

—Así es —le respondió «Ojitos».

—¿Y por qué no puede surgir de aquí algu-

(1) Remigio fué el primero de esta dinastía coletuda.



La cuadrilla juvenil en 1907. A la derecha el maestro «Ojitos», Gaona, y a su izquierda, Pas-

GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS Los veinte años de torero de RODOLFO GAONA

no que lleve dentro de sí el clasicismo, la elegancia y el arte de nuestros toreros?

«Ojitos», que desde hacia tiempo abrigaba la misma idea que su protector, se manifestó en un todo conforme y se dispuso a buscar al torero que debía reemplazar con más ventajas al «pelele» que sólo sabía matar toros.

El aficionado don Juan Pereda y el empresario don Ramón López constituyéronse en sociedad para la formación de la nueva Cuadrilla Juvenil, pusieron en las manos del ya llamado maestro «Ojitos» cuatro mil pesos, con los que se trasladó a León, lugar del que tenía excelentes referencias, por residir

en él atrevidos muchachos con las pretensiones de ser toreros.

Este fué el origen de la cuadrilla, de la que cuatro años más tarde surgió, con las enseñanzas del maestro, la figura soñada por el empresario español.

Ahora comprenderán ustedes las prisas de «Ojitos» para retornar a Méjico, cortando en julio la temporada de Rodolfo en 1908.

Don Ramón López, en su calidad de empresario, le esperaba para presentarle en su Plaza, con la flamante alternativa.

El abuelo materno de Gaona, don Prudencio



En su primera actuación como matador de toros, en Méjico, Rodolfo fué recibido entusiastamente. Detrás, su entonces abuelo «Algeteño», sobrino de «Ojitos».

Y entrando a matar, todo el mundo bajaba la mano y los mejicanos se volvían locos ovacionando a su idolo.

Jiménez, sacrificaba reses en el Abasto de León

En este lugar se presentó «Ojitos», y por éste se enteró que buscaba muchachos para ser toreros.

—¿Pues cuánto me da y yo la busco uno? — Si sale «gileño» — respondió Saturnino —, no encontraré dinero para pagarle.

—Pues vaya a los billares Montecarlo, y pregunte allí por un joven, moreno: se llama Rodolfo Gaona.

En los referidos billares, «Ojitos», por mediación del dueño, don Timoteo Carpio, se puso al habla con Gaona.

—¿Tú quieres ser torero? — le preguntó Saturnino. — Sí, señor! — le contestó.

—Pues yo quiero formar una cuadrilla que sepa estar en sociedad y portarse como gente decente. «Ojitos», que con su esposa Dolores se había establecido en León, obtuvo la autorización de la madre de Rodolfo, y con éste, Fidel Díaz, Samuel Solís, Carlos Lombardini y otros muchachos, formó la cuadrilla de picadores y banderilleros.

Todos se fueron a vivir a una casa, muy grande, cerca de la estación. Y en un corral se instaló un trozo de barrera, quedando así constituida la escuela.

Como un año duró el aprendizaje teórico. «Ojitos», machacón, les enseñó las reglas del toro y las de urbanidad.

Con mucha paciencia les explicaba la ejecución de todas las suertes con el capote, banderillas y muleta, así como la de matar, y sobre todo que no juntasen los pies, por ser antiestético y no poder cargarse las suertes.

Las lecciones prácticas se desarrollaban en la hacienda de Santa Rosa, donde había novillos muy bravos.

En la misma Plaza de León se presentó la cuadrilla, vistiendo por primera vez sus componentes el traje de luces.

Sucedió esto por el año 1905 y después actuó en Celaya, Acambaro, Mineral del Oro, Torreón, Guanajuato y otros Estados.

Por recelos y envidias, en la cuadrilla empezaron las desertiones, siendo Gaona, después de algunas vacilaciones, el único que se quedó bajo la tutela taurómaca del maestro.

En la Plaza «Méjico» ya habían debutado Pascual Bueno y Solís, y más tarde, alternando con Antonio Ortega («El Marinero»), lo hizo Rodolfo con reses de Atenco y San Diego de los Padres.

No tuvo mucha suerte con la espada; pero con lo demás armó un verdadero alboroto, cimentando su cartel en la capital.

En corridas mixtas, en las que actuaron «Minuto», «Pepete», Vicente Segura, José Pascual («Valenciano») y otros, mató los dos últimos toros, culminando sus triunfos en la última, con «Minuto» y Segura, reses de Piedras Negras, matando además un sobreto, a petición del público, de una formidable estocada.

Los entusiasmados espectadores se llevaron en hombros al indio bravo.

Esta fué su última actuación como novillero en Méjico.

—¿Vamos a darle aquí la alternativa? — dijo Ramón López.

—No — contestó «Ojitos». — ¡Vamos por ella a España!

Maestro y discípulo, con un frío horroroso, desembarcaron en La Coruña a primeros de marzo de 1908.

Y ya conocen ustedes su calvario hasta que Manuel Lara («Jerezano») dió a Gaona, en Tetuán, el espaldarazo taurómaco.

Muy breve fué la campaña que hizo Gaona en su país, siendo ya matador de toros.

Como en los actuales momentos, la temporada 1908-909 empezó compitiendo dos Plazas: la de «Méjico», explotada por Ramón López, y la de «El Toreo», regentada por el empresario Bravo. En la primera se presentó Rodolfo el 4 de octubre del citado primer año. Se hallaba contratado por Ramón López y le acompañó su padrino «Jerezano». Se agotaron las localidades y se corrieron toros españoles de Carreros.

Sumó catorce corridas, cuatro de éstas en «El Toreo», para la que fué contratado por la empresa Bravo, y el resto en la de «Méjico», Puebla y Toluca.

En Puebla, el 13 de diciembre, fué herido gravemente por un toro de Trasquila, que le infirió una cornada de doce centímetros de profundidad en la región glútea. Fué asistido por el doctor Moya e ingresado en el Sanatorio del doctor Urrutia, en Méjico.

Fuó éste, en realidad, el bautismo de sangre del diestro azteca.

DON JUSTO



En cambio, el diestro mejicano, en 1909, tuvo el buen gusto de vestir de corto, tocándose con el «calañés», como en su época lo hacia «Frasculco».



Como en España, en Méjico, en 1905, fué «Jerezano» el primer torero que alternó con Gaona. ¡Con cuello duro, corbata americana y sombrero flexible!



Estadística de los espectáculos realizados en la Plaza de Acho y Plaza Monumental de Lima en 1949

PLAZA	FECHA	ALTERNANTES	GANADERIA	OBSERVACIONES
Acho	16 de enero	«El Nene», Guerrero y «Trujillano II»	Chumbivilcas: N. Alvarez	Reparación de «El Nene» después de su viaje a España, quien llegó directamente en avión a las 2 p. m. del día de la corrida. El público le tributó una cariñosa ovación. Cortó dos orejas y rabo de su segundo novillo.
Acho	26 de enero	«El Nene», I. Morales y De la Cruz	Chumbivilcas: N. Alvarez	De la Cruz escuchó un aviso en su segundo novillo.
Acho	30 de enero	«El Nene»	Arequipa: V. Delgado	Homenaje del Centro Musical Carlos A. Saco a «El Nene», quien mató cuatro novillos toros como único matador. Cortó dos orejas en el segundo novillo.
Acho	13 de febrero	«El Nene», Valle y B. Elías	Cailloma: V. Vidal Chicata	Elías cortó dos orejas en su primer novillo.
Acho	13 de marzo	Procuna, «El Choni» y «Rovira»	La Viña: Víctor Montero	Procuna cortó una oreja en el segundo toro. Se multó a los picadores Cicoto y Rivas.
Acho	20 de marzo	«Andaluz», Procuna y «El Choni»	La Viña: Víctor Montero	«El Choni» cortó una oreja en el quinto toro.
Acho	27 de marzo	«Andaluz», «Rovira» y Santa Cruz	La Viña: Víctor Montero	Alternativa del discutido novillero Santa Cruz.—«Andaluz» cortó orejas y rabo de su primer toro.—«Rovira» cortó una oreja en su primer toro.—Santa Cruz cortó orejas y rabo en su segundo toro.
Acho	8 de abril	«Andaluz», Procuna y «Rovira»	La Viña: Víctor Montero	Antes de la corrida, el señor inspector de Espectáculos, don Manuel A. Galdós hizo entrega, cumpliendo un acuerdo del Concejo, de un diploma y medalla de oro al señor Carlos Larrañaga por haber cumplido cincuenta años como fotógrafo taurino.—Procuna cortó una oreja en su primer toro, al que se le dió la vuelta al ruedo, y orejas, rabo y pata en su segundo.—«Rovira» cortó orejas y rabo de su primer toro, al que se le dió la vuelta al ruedo.
Acho	10 de abril	«Rovira», Santa Cruz, Amorós y el señorito aficionado J. Roca Rey	La Viña: Víctor Montero	Festival taurino auspiciado por la señora María Delgado de Odria, esposa del señor presidente de la Junta Militar de Gobierno, a beneficio del Instituto de Niños Ciegos y Sordomudos de Barranco.
Acho	17 de julio	«Belmonteño», Elías y L. Muñoz	La Viña: Víctor Montero	«Belmonteño» cortó una oreja en su primer toro.—Elías escuchó un aviso en su segundo novillo.
Acho	24 de julio	«Belmonteño», «Arrucita» y F. Alday	Salamanca: Larco Herrera Hermanos	«Arrucita» escuchó dos avisos en su segundo novillo.—Alday escuchó un aviso en su primer toro.
Acho	7 de agosto	Doblado, «Chato Mora» y Muñoz	La Viña: Víctor Montero	Se rindió homenaje póstumo al banderillero nacional Lisandro Mahama («Gallito»).
Acho	14 de agosto	«Belmonteño», «Chato Mora» y L. Muñoz	La Viña: Víctor Montero	«Belmonteño» cortó dos orejas en su segundo toro.
Acho	18 de septiembre	Kelita Solís, L. Muñoz Céspedes y Joselito Torres	La Viña: Víctor Montero	La señorita Solís ingresó a la enfermería.—Torres cortó orejas y rabo de su segundo becerro.—Céspedes escuchó un aviso en su primero.
Acho	25 de septiembre	«Chato Mora, Reynel y J. Torres	La Viña: Víctor Montero	Torres cortó una oreja de su primero.
Acho	9 de octubre	Páez, L. Muñoz y Joselito Torres	Yéncala: Humberto Fernandini	Páez cortó una oreja en su primer toro, obteniendo por tal motivo la oreja de oro que se disputaba.
Monumental	30 de octubre	L. M. Dominguín, Montani y «Rovira»	Española: Pérez Tabernerero	Inauguración de la temporada feria de octubre, organizada por la Corporación Nacional de Turismo.
		Pepe Luis Vázquez, L. M. Dominguín y «Rovira»	Españolas: Cinco de Guardiola y uno de Clairac	Pepe Luis cortó una oreja a su segundo toro.—L. Dominguín, dos orejas a su segundo toro.—«Rovira», dos orejas a su primer toro.—La Autoridad multó al matador «Rovira» por haber faltado al público al provocar un incidente con L. M. Dominguín.—Asimismo se multó a los banderilleros David, Peinado y Amorós por detener las mulillas del arrastre con el deliberado propósito de obtener un mayor premio para sus matadores que el concedido por la Presidencia.—Asimismo se multó a los picadores «Chavito» y Mozo.
Monumental	8 de noviembre	Bienvenida, J. Dominguín y L. M. Dominguín	La Viña: Víctor Montero	Bienvenida cortó una oreja en su segundo toro.—Pepe Dominguín cortó una oreja a su primer toro y una oreja de su segundo toro.—Luis Miguel cortó dos orejas en su segundo toro.
Monumental	16 de noviembre	Pepe Luis Vázquez, J. Dominguín y Luis M. Dominguín	Tres de la Viña de Víctor Montero y tres españolas de Ignacio Vázquez	
Monumental	19 de noviembre	Pepe Luis Vázquez, Bienvenida y Rovira	Españolas: cinco de Bohórquez y uno de Vázquez	Pepe Luis cortó dos orejas a su segundo.—Bienvenida, dos orejas y rabo en su segundo toro.
Monumental	20 de noviembre	Pepe Luis Vázquez, J. Dominguín, Bienvenida, L. M. Dominguín, Roca Rey y F. Graña	La Viña: Víctor Montero	Festival taurino organizado por la señora María Delgado de Odria, esposa del señor presidente de la Junta Militar de Gobierno, a beneficio de la Navidad del Niño Peruano.—L. M. Dominguín cortó dos orejas y rabo.—Roca Rey orejas y rabo.—F. Graña, dos orejas.—En este festival se hizo entrega del escapulario de oro de la Feria de octubre al matador Antonio Bienvenida, recibéndolo de manos de la Reina de la Belleza del Perú y la América, señorita Ana María Alvarez Calderón Fernandini.
Acho	22 de noviembre	Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida	La Viña: Víctor Montero	Multa y arresto del picador Antonio Díaz.
Acho	8 de diciembre	«El Nene», Guerrero y Niño Ortega	Arequipa: Víctor Delgado	«El Nene» cortó orejas y rabo de su segundo novillo.
Acho	11 de diciembre	«El Nene», Páez y F. Rivera	Arequipa: Víctor Delgado	Páez escuchó un aviso en su segundo toro.—Rivera escuchó dos avisos en su segundo toro.
Acho	18 de diciembre	«El Nene», Valle, Nito Ortega	Arequipa: Víctor Delgado	
Acho	25 de diciembre	«El Nene», Valle, Nito Ortega	Arequipa: Víctor Delgado	

Premiados por el Concejo Distrital del Rimac con motivo del Aniversario Nacional

Al banderillero Pedro Romero, con Medalla de Plata y Diploma, por su destacada actuación.

Al enfermero Sebastián Chacara, por sus veinticinco años de servicios en la Enfermería de la Plaza de Acho.

A don Ramón Ganoza, por sus treinta años de servicios como empleado en la Plaza de Acho.

El 16 de octubre el Concejo de Rimac, adhiriéndose al homenaje que se tributó a la memoria del señor doctor Jesús de Asín en el primer centenario de su nacimiento, colocó en ceremonia pública una ofrenda floral en la Placa Conmemorativa que existe en la fachada de la Plaza de Acho; hicieron uso de la palabra, a nombre del Concejo, el inspector de Espectáculos, señor Manuel A. Galdós; el señor Manuel Solari Swayne y el señor Jesús Alberto Asín.

En los meses de octubre y noviembre se han llevado a cabo faenas de tiente en las ganaderías de la Viña de la testamentaria de don Víctor Montero y Yéncala del señor Humberto Fernandini.

Anekdótico nuevo de un viejo aficionado

Cayetano «concede» una oreja a Antonio Márquez

La últimamente derribada Plaza de Toros de Granada

dor cerraba la vuelta al ruedo y la gente reclamaba su salida a los medios.

Entonces, en vez de salir, el de Ronda se subió al estribo, y obligando a Márquez a acercarse le entregó la segunda oreja, diciéndole:

—Como tú has ganado la de tu toro tan por derecho como yo he ganado la del mío, tómala.

¡No quieran ustedes saber la que se armó!

La Plaza entera en pie estalló en una ovación tremenda, mientras Antonio y Cayetano daban otra vuelta al ruedo devolviendo prendas de vestir y recibiendo el homenaje del entusiasmado concurso.

Pero el usía también contaba. Y, naturalmente, no podía tolerar la vejación indiscutible, por lo cual ordenó que los dos matadores fueran conducidos al palco presidencial.

Ya en su presencia recriminó a Cayetano su atrevimiento.

—Aquí no concede orejas nadie más que la presidencia, Y usted no es quien para darme lecciones, ni para rectificar determinaciones mías.

—Yo no quiero que lo tome usted así, señor presidente... Pero Antonio ha estado muy bien en su toro y...

—Repito que soy yo quien tiene que estimar eso. Y aunque su audacia merece más ejemplar sanción, por esta vez me limito a imponerle una multa de quinientas pesetas, que hará efectivas usted mismo, y no la Empresa, antes de salir de Granada.

Antonio quiso interceder en defensa de su amigo y compañero; pero el presidente mantuvo con energía su actitud, y Cayetano hubo de abonar la multa en cuanto llegó al hotel, negándose en redondo a que Antonio Márquez, abonase las quinientas pesetas como el madrileño pretendía, ya que, aunque indirectamente, había sido el actor del suceso.

Nosotros sostenemos que el señor presidente hizo muy bien manteniendo el principio de autoridad con toda energía.

Pero, de haber estado aquella tarde en el tendido, hubiésemos aplaudido con todo entusiasmo el hidalgo, noble y magnífico gesto —único en la historia del toreo— de Cayetano Ordóñez ("Niño de la Palma").

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



Antonio Márquez



Así toreaba Cayetano cuando toreaba así

El primer toro, que correspondió a Márquez por ser éste el más antiguo del cuarteto, fué bravo y noble, con lo cual, Antonio, en plena sazón de su arte excepcional también, le toreó de esa manera que los toreros definen diciendo "a gusto", con lo que dan a entender que pusieron a contribución todo lo que eran capaces de dar. Y conociendo la finísima clase del gran torero madrileño, queda dicho que armó el alboroto y que la Plaza se nevó de pañuelos reclamando la oreja del superiormente lidiado toro. Antonio dió la vuelta al ruedo, salió a los medios repetidas veces y la gente insistió en reclamar el galardón máximo para el torero, sin que el presidente accediese a su concesión, con lo que aun se hizo más intensa y sostenida la ovación al artista, con la secuela de la exteriorización de su protesta a la presidencia.

Y salió el toro siguiente, que correspondía por su turno al "Niño de la Palma", el cual no alteraba con Antonio, por lo cual éste permanecía entre barreras. Cayetano justificó plenamente con aquel toro, el prestigio de su nombre y su procedencia, tan acertadamente evocados por Corrochano en una de sus magistrales crónicas. Lo hizo todo, hasta que rodó el del conde superiormente herido en todo lo alto.

Otra ovación apoteósica y nueva nevada de pañuelos, a lo que esta vez no quiso oponerse la presidencia, y sacando el suyo concedió el apéndice al torero. Daba éste la vuelta al ruedo cuando se le acercó el puntillero para darle la oreja recién cortada. La cogió Cayetano, y volviéndose hacia el presidente, alzó la mano en solicitud de ratificación, obtenida la cual, dijo al puntillero:

—Córtales la otra oreja al toro y tráemela.

—Pero...

—Haz lo que te digo.

Obedeció el subalterno y trajo a Cayetano la otra oreja de la res, justamente cuando el mata-

NO he tenido trato de amistad con Cayetano Ordóñez, el primitivo "Niño de la Palma". Tal vez, y por circunstancias ocasionales, haya cambiado la palabra con él un par de veces. Y en el aspecto profesional es muy posible que haya sido yo uno de los más severos censores del torero de Ronda, incluso contrariando a algunos buenos e íntimos amigos míos, como el ex compañero "Estoconazo" y Pepe Semprún, exégetas y admiradores fervorosos de Cayetano.

No podía tolerar mi afición lo que la amistad de ellos con el torero disculpaba. Y es muy posible que con mi actitud me declarase yo más "palmista" que todos los partidarios incondicionales de Cayetano, pues así como se dice que la blasfemia es una afirmación de fe, en mis embates al rondón latía una honda admiración a sus posibilidades artísticas tan prematuramente malbaratadas.

¿Quién no recuerda sus "escandalazos" de novillero y el ímpetu con que llegó a la alternativa, que tomó en Sevilla el 11 de junio de 1925?

Ningún buen aficionado madrileño puede haber olvidado algunas —no demasiadas— faenas cumbres suyas, como la de aquella corrida de la Prensa... O como el "coletazo" de octubre del 32, alternando con "Chicuelo" y Mariano Rodríguez, última y magníficamente ganada oreja, obtenida por el "Niño" en la capital de España.

Cayetano Ordóñez llegó al toreo dotado de las más altas y claras cualidades para haber sido una altísima figura. Porque lo hacía todo y todo con una honda saturación de personalidad. Y, sin embargo, un torero doctorado en 1925 decidía apartarse de la Fiesta a los tres años; aunque luego volviese de su acuerdo, más para vivir del corto, aunque intenso, recuerdo, que para rectificar su conducta, a pesar de tal cual esporádico relámpago, como el que dejó aludido del año 32.

Una verdadera lástima de torero.

Y mucho más cuando a sus cualidades y calidades artísticas sumaba Cayetano Ordóñez, y sigue sumando y ojalá continúe muchísimos años la operación, su condición excelente de ser bonísima persona y un compañero de los que se ven muy pocos, especialmente en el arriesgado arte de lidiar reses bravas.

Así lo pregona y lo proclama la anécdota que voy a tener la comodidad de referir a ustedes hoy.

Ocurrió la cosa en la Plaza de toros granadina allá por el año 1926 ó 27; no recuerdo la fecha exactamente. Y fué así:

Se lidiaba una corrida del conde de la Corte, y por tanto de "trapío", porque hacía pocos años que el conde había adquirido la ganadería, comprándosela a la marquesa de Tamarón, y estaba en pleno celo de superación de la divisa roja, oro y verde. Quiero decir, y digo, que los ocho toros enviados al coso de la bellísima ciudad andaluza fueron ocho magníficos ejemplares, de estupenda presentación y con dinamita por dentro.

De los cuatro matadores encargados de envolverlos al desolladero, recuerdo a los dos protagonistas de la anécdota: Antonio Márquez y Cayetano Ordóñez ("Niño de la Palma").

Relación de las alternativas dadas o confirmadas en la vieja Plaza de Toros de Madrid, desde 1874 a 1934

(Continuación)

22 de septiembre.—ALFONSO CELA («CELITA»).—Toros de Surga. «Primavera» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Malla. Testigo, Paco Madrid.

1 de octubre.—JOSE GOMEZ ORTEGA («GALLITO»).—Toros de Veragua. «Ciervo» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Rafael («el Gallo»). Testigos, Vicente Pastor y Manuel Martín Vázquez, que en la misma corrida tomó la alternativa.

1 de octubre.—MANUEL MARTIN VAZQUEZ (verde y oro).—Toros de Veragua. «Rosquero» llamaban al toro de la alternativa. Padrino, Vicente Pastor. Testigos, Rafael («el Gallo») y «Gallito».

1914. 12 de abril.—FRANCISCO POSADA.—Toros de Olea. Padrino, «Cocherito de Bilbao», a presencia de «Bombita III» y de Paco Madrid. Corrida de confirmación.

4 de octubre.—JOSE GARATE («LIMEÑO»).—Toros de Tovar. Padrino, Rafael («el Gallo»), a presencia de «Mazzantinito» en esta corrida de confirmación.

1913. 16 de octubre.—JUAN BELMONTE Y GARCIA (salmón y oro).—Toros de Olea. Por «Morenito» atendía el toro de la alternativa. Padrino, «Machaquito». Testigo, Rafael («el Gallo»).

1914. 13 de septiembre.—JULIAN SAIZ («SALERI II») (marrón y oro).—Toros de Pérez Tabernero. Por «Manguero» atendía el toro de la alternativa. Padrino, Vicente Pastor. Testigo, Francisco Martín Vázquez.

1915. 3 de julio.—MATIAS LARA («LARITA»).—Toros de Olea. Padrino, «Relampaguito»; testigo, Pacomio Peribáñez; en corrida nocturna fué la confirmación.

1916. 25 de junio.—JOSE GARCIA («ALCALAREÑO»).—Toros de Pablo Romero. Padrino, «Cocherito de Bilbao», a presencia de Francisco Martín Vázquez en esta corrida de confirmación.

1915. 4 de abril.—PEDRO CARRANZA («ALGABENO II») (de tabaco y oro).—Toros de Manuel Aleas. Por «Lagartijo» atendía el de la investidura de matador de toros. Padrino, Pastor, a presencia de «Cocherito de Bilbao».

1916. 13 de abril.—FLORENTINO BALLESTEROS (de azul y oro).—Toros de Santa Coloma; «Campanario» llamaban al de la confirmación de alternativa. Padrino, «Joselito»; testigo, Francisco Posada.

1917. 8 de abril.—JUAN SILVETI.—Toros de García de la Lama. «Zarcillo» fué el de la confirmación. Padrino, Rafael «el Gallo». Testigos, «Cocherito de Bilbao» y Pacomio Peribáñez.

1916. 17 de septiembre.—DIEGO MAZQUIARAN («FORTUNA») (de perla y oro).—Toros de Benjumea; «Podanquero» se llamaba el de la alternativa. Padrino, «Gallito»; testigo, «Celita».

1918. 14 de julio.—ALEJANDRO SAEZ («ALE») (de rosa y oro).—Toros de Anastasio Martín; «Limonero» fué el de la confirmación. Padrino, «Punteret»; testigo, Merino.

1917. 23 de septiembre.—ANGEL FERNANDEZ («ANGELETE»).—Toros de Urcola; «Vivillo» llamaban al de la investidura de la confirmación. Padrino, «Cocherito de Bilbao»; testigo, «Celita».

16 de septiembre.—FELIX MERINO.—Toros de Pérez Tabernero; «Humero» fué el de la alternativa. Padrino, «Joselito», a presencia de Belmonte.

1922. 9 de julio.—ENRIQUE RODRIGUEZ («MANOLETE II»).—Toros por primera vez en Madrid el día 9 de julio de 1922, alternando con Casielles y Sananes, sin cesión de trastos.

1918. 11 de julio.—FRANCISCO FERRER («PASTORET»).—Toros de Villalón. Padrino, «Larita». La corrida fué la de confirmación, y celebrada por la noche.

21 de marzo.—JOSE FLORES («CAMARA»).—Toros de Benjumea; «Amargoso» fué el de la alternativa. Padrino, «Joselito»; testigo, «Saleri II».

19 de mayo.—RICARDO ANILLO («NACIONAL I»).—Toros de Salas; «Caesero» llamaban al de la investidura. Padrino, Gaona; testigo, Paco Madrid.

15 de septiembre.—FRANCISCO DIAZ («PACORRO»).—Toros de Benjumea. Padrino, «Saleri II»; testigo, «Fortuna». Esta fué la corrida de la confirmación.

26 de septiembre.—DOMINGO GONZALEZ MATEOS («DOMINGUIN»). (blanco y oro).—Toros de Contreras; «Agujito» llamaban al de la alternativa. Padrino, «Joselito»; testigo, «Varelito».

26 de septiembre.—MANUEL VARES («VARELITO») (plomo y oro).—Toros de García de la Lama; «Flor de Jara» llamaban al del doctorado. Padrino, «Joselito»; testigo, «Dominguín».

1919. 8 de junio.—MANUEL BELMONTE (morado y oro).—Toros de Contreras; «Aguinaldo» fué el de la



Ricardo Anillo («Nacional»)



Juan Silveti



Francisco Ferrer («Pastoret»)



José García («Alcalareño»)

confirmación. Padrino, «Saleri II»; testigo, «Fortuna».

1920. 5 de abril.—IGNACIO SANCHEZ MEJIAS.—Toros de Vicente Martínez; «Presumido» fué el de la confirmación. Padrino, «Joselito»; testigos, Belmonte y «Varelito».

1919. 5 de septiembre.—JOSE ROGER («VALENCIA I») (tabaco y oro).—Toros de Manuel Aleas; «Favorito» fué el de la alternativa. Padrino, Juan Belmonte; testigo, «Pacorro».

1920. 30 de mayo.—ERNESTO PASTOR (tabaco y oro).—Toros de Mura. Padrino, Malla; testigo, Paco Madrid. Corrida de confirmación.

24 de mayo.—JUAN LUIS DE LA ROSA (perla y oro).—Toros de Gamero Cívico. Padrino, Belmonte; testigo, «Varelito». Corrida de confirmación.

18 de junio.—MANUEL JIMENEZ («CHICUELO») (morado y oro).—Toros de Veragua; «Bolandero» fué el toro de la confirmación. Padrino, Rafael «el Gallo»; testigos, Juan Belmonte y «Fortuna».

3 de octubre.—BERNARDO MUÑOZ («CARNICERITO»).—Toros de Guadalest; «Tramillero» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Luis Freg; testigo, «Valencia I».

19 de septiembre.—EMILIO MENDEZ (perla y oro).—Toros de Manuel Aleas; «Chalupa» fué el de la investidura de matador. Padrino, «Dominguín»; testigo, Manuel Belmonte.

26 de septiembre.—BERNARDO CASIELLES (azul y oro).—Toros de Villalón; «Morenito» fué el de la confirmación. Padrino, «Fortuna»; testigo, Emilio Méndez.

1921. 22 de abril.—MANUEL GRANERO (marrón y oro).—Toros de Gallardo; «Pastero» llamaban al de la confirmación. Padrino, «Chicuelo»; testigo, «Carnicerito».

5 de mayo.—JOSE GOMEZ («JOSEITO DE MALAGA») (tabaco y oro).—Toros de Concha y Sierra

«Molinero» llamaban al de la confirmación. Padrino, «Celita»; testigo, «Fortuna». En esta corrida resultaron heridos los tres espadas, y ante el peligro de suspenderse el espectáculo, «Punteret», que presenciaba la corrida, saltó al ruedo y con anuencia de la Presidencia acabó con la corrida.

14 de agosto.—JOSE ZARCO.—Toros de la Viuda de Soler; «Corredor», negro, llamaban al de la confirmación. Padrino, Alé; testigo, «Pastoret».

1922. 28 de mayo.—PIERRE POULY.—Toros de Pérez de la Concha; «Madrilito» fué el de la confirmación. Padrino, «Fortuna»; testigo, «Nacional II».

15 de mayo.—MANUEL GARCIA («MAERA») (plomo y oro).—Toros de Esteban Hernández; «Verdugo» fué el de la confirmación. Padrino, «Fortuna», a presencia de «Chicuelo».

1921. 17 de septiembre.—VICTORIANO ROGER («VALENCIA II»).—Toros de Darnaude; «Cigarrón» fué el de la alternativa. Padrino, Granero; testigo, «Joseito de Málaga».

1921. 25 de septiembre.—JUAN ANILLO («NACIONAL II») (grana y oro).—Toros de Matias Sánchez; «Conejero» fué el de la confirmación. Padrino, Luis Freg; testigo, «Valencia I».

1923. 17 de mayo.—ANTONIO MARQUEZ.—Toros de Villamarta. Padrino, Maera; testigos, Marcial Lalandia y Villalta. Corrida de confirmación.

1922. 25 de mayo.—MARIANO MONTES.—Toros de Palha. Padrino, «Larita»; testigo, «Valencia II». Fué la corrida de la confirmación.

7 de mayo.—MARCIAL LALANDA (azul y oro).—Toros de Veragua; «Misionero» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, La Rosa; testigo, Granero. En esta corrida fué cogido y herido mortalmente por el toro «Pocapenas» el diestro Manuel Granero.

1921. 2 de octubre.—PABLO LALANDA (plomo y oro).—Toros de Llen; «Roper» fué el de la alternativa. Padrino, «Fortuna»; testigo, «Chicuelo».

1922. 17 de mayo.—ELEAZAR SANANES (perla y oro).—Toros de Gamero Cívico; «Sanluqueño» llamaban al de la alternativa. Padrino, «Saleri II»; testigos, «Nacional II» y Marcial Lalandia.

(Continuad)



Félix Merino



Alfonso Cella («Celita»)



José Garate («Limeño»)



Alejandro Sáez («Ale»)



Diego Mazquiaran («Fortuna»)

La pequeña historia de los picadores actuales

DE ESTUDIANTE A PICADOR, PASANDO POR PICADOR Y LIMPIABOTAS

“Gallego” tuvo la protección de Joselito y de Marcial

HARÁ poco más de un mes, en una de las escasas tertulias taurinas supervivientes, nació un nuevo amigo, el picador más conocido por «Gallego» que por sus patronímicos de Dositeo Rodríguez Otero. Le conocíamos de haberle visto actuar, siempre con fortuna, en Madrid, al servicio de varios espadas de campanillas, y, si mal no recordamos, la última vez a las órdenes del retoño menor de Cayetano Ordóñez.

Recién anudada la flamante amistad, él se empeñó en enseñarnos el Madrid antiguo, el de las encrucijadas y callejas, donde hasta muy poco volteaban los manubrios de los últimos organillos. Como escenario donde relatarnos su vida, en verdad agitada y bohemia, nos llevó a una taberna con aires de figón cervantino, y, una vez escanciados los vasos, «El Gallego» comenzó su relato, en el que la exuberancia de datos y anécdotas hacía innecesarias las tradicionales preguntas.

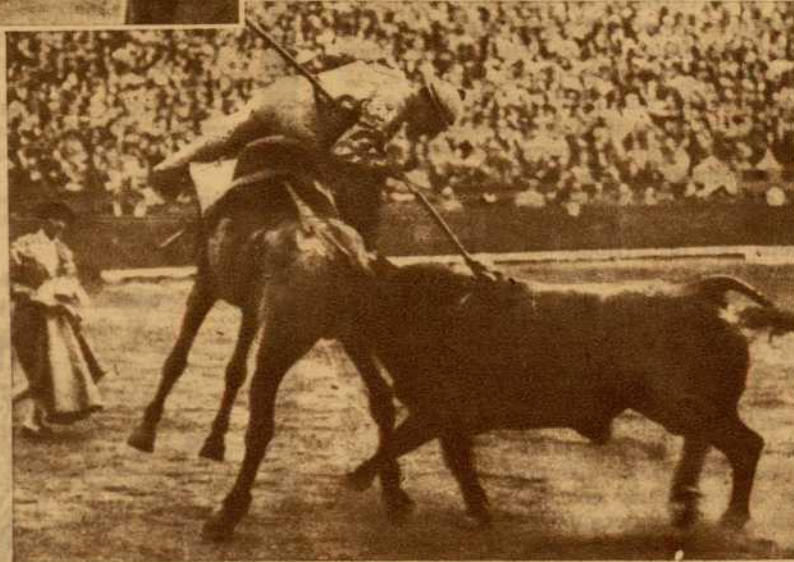
—En una casita enclavada en el corazón de Galicia, en la aldea de Goudel (Lugo), vine al mundo la víspera de Nochebuena de 1893. Hasta los quince años, el aprendizaje de mi vida se redujo a



Dositeo Rodríguez («Gallego») (Dibujo de Enrique Segura)

Un puyazo de Dositeo Rodríguez («Gallego»)

Una buena vara de «Gallego», y Marcial Lalanda al quite



cuidar las vacas de la granja familiar. Llegado a esa edad, hube de obedecer a mis mayores e ingresar en el Seminario de Lugo. Sin aprobar tercero de Latín, me escapé con doce pesetas, importe de unas matrículas que quedaron impagadas para siempre. Huyendo de la severidad paternal, llegué a Monforte. Para poder comer entré al servicio de un comprador de patatas. Pasé por sucesivos oficios y amos. Fui acarreador de escombros en Orense, y en Vigo aporté mi esfuerzo personal en las obras de ampliación del muelle.

«Firme en mi decisión de no volver a la casa paterna, donde a buen seguro me esperaba un recibimiento poco grato, decidí llegarme a Lisboa en compañía de un paisano y un portugués de espíritus tan aventureros como el mío. A los tres días de marcha, mi paisano se eclipsó con un par de botas magníficas en las que había consumido todo mi capital. Con los pies ensangrentados, pero lleno de ánimos, entré en la capital de Portugal, y, fracasadas todas las tentativas de hallar trabajo, me presenté a nuestro cónsul en súplica de un billete de caridad. Para conseguir uno hasta Sevilla, hube de simular repentina enfermedad. En la patria de los «Gallo» me aguardaba una caja de limpiabotas por toda herramienta de trabajo. La vida era dura; pero aquí había de concretarse mi definitivo porvenir. Los ratos de ocio se me pasaban contemplando con envidia a los torerillos de la Alameda de Hércules. Vuelvo a la albañilería, y la fortuna, sin duda compasiva de mis desgracias, me lleva a la casa de la calle de Santa Ana, domicilio a la sazón de Joselito «el Gallo». Me ha-

llaba con otros peones verificando unas reparaciones, cuando la voz de José, acompañada de un cachete, se hizo sentir: «Recias espaldas, más propias de un picador que de un albañil.» «Eso sería si usted hiciera algo en mi favor», acerté a repentinizar. Pero como José, antes de alejarse dejara flotando una velada promesa, mis compañeros empezaron a embromarme con mi nuevo oficio. Y como el lujo del señor Fernando nunca dejó una promesa incumplida, a los pocos días era llamado para intervenir en un festival organizado en la plaza de Pino Montano. Los tres hermanos, Fer-

nando, Rafael y José, y su cuñado Sánchez Mejías, lidiaron cuatro vacas. Piqué las dos primeras, bajo la complaciente mirada de mi protector, quien ante un grupo de sus incondicionales auguró: «De este galleguito ha de salir un buen picador...» No paró aquí su preocupación en favor mío. A «Cantares», que de famoso picador de Reverte había venido a quedar en empresario de caballos, le pidió me diera entrada en una de las primeras novilladas que se celebraran en Sevilla. No debí de hacerlo mal, cuando me repetían al domingo siguiente, el 4 de julio de 1914. Recuerdo que al llegar al patio de caballos, mis compañeritos, sin duda para animarme, me gritaron: «¡Compare! ¡A ver qué hacemos ahora!... ¡Que hoy son miras!...» La «mirada» fué una inocente becerrada, galgueña, bien comida y con sus 350 kilos pasados. Entre las frases de ánimo de los del oficio y los pregones de los vendedores de periódicos voceando por los tendidos «la cogida y muerte del Tello», sentí subirme el corazón a la garganta. En mi primer puyazo salí estrépitosamente derribado, marchando a la enfermería con la secreta intención de no salir. Pero ante las risitas maliciosas de los médicos, pudo más el amor propio que el miedo y salí de nuevo, para picar los dos últimos toros. Tuve que aguantar una severa reprimenda de Joselito por mi flaqueza de ánimo, asegurándole que aquél sería el primero y último gesto feo de mi vida taurina.

«Varios años más de reserva, hasta colocarme de tanda con Joselito Martín, novillero puntero por el año 1919. Al siguiente ingresé en la cuadrilla de Marcial Lalanda, con quien estuve once años consecutivos, y a quien nunca agradeceré bastante lo mucho de que le soy deudor. Supo ser jefe y padre de sus subalternos y dar un sitio y una consideración moral y material a cuantos le servimos. Lo mismo debo decir del señor don Manuel Bienvenida; uno de sus méritos es haber inculcado a sus hijos cómo deben tratar a los que les sirven. Fuí con Sánchez Mejías; en 1932 entré en la nómina de Antonio Márquez, y a continuación, entre otros maestros, tuve a Pepe Bienvenida, Victoriano Roger, «El Estudiante», Vicente Barrera, Curro Caro, Fermín Rivera, Pepe Dominguín, Rafaelillo, «Gallito»... Cicatrices por asta de toro sólo tengo una, y como, por lo visto, a mí no pueden ocurrirme hechos corrientes, esa cornada me la produjo el toro sin derribarme del caballo. A poco de ingresar en la enfermería de Madrid, otro de Santa Coloma traía a «Gitanillo de Rieclá», dejándole inútil para el toreo. Mi estado de ánimo al pasar al cuarto del «hule» no podía ser más deplorable; lo de menos era la herida —con llevarla de importancia en el muslo derecho—; lo peor es que me había venido del cuartel donde prestaba el servicio militar, en Barcelona, sin permiso de los jefes. Y cuando ya daba por

descontado pasar la convalecencia en Prisiones Militares, recibí una visita bien inesperada. La de uno de los ayudantes del general Primo de Rivera, quien me abrió las puertas de la alegría, al decirme: «Muchacho, el general me encarga te diga que te cures pronto, que nada te pasará.» Y así fué.

Y «Gallego», al concluir la exposición de su azarosa vida, quedó con la mirada quieta, como recordando un pasado que tiene su origen en una aldea de la bella Galicia.»

LOS TOROS Y LA ELOCUENCIA

INTERES Y NECESIDAD DE LAS CONFERENCIAS TAURINAS



La conferencia no queda, como el libro, que es cantera para la consulta y documento que ocupa su sitio en los engranajes de la Historia. Pero la charla deja en el ánimo de los auditores la huella de unas estimaciones y unos juicios. De la autoridad de quien los emite y de la oportunidad y acierto con que se exponen depende que la perduración de ese recuerdo sea más o menos acusada. Se están generalizando ahora las conferencias en relación con los temas taurinos. Cronistas, críticos, aficionados, son requeridos para desarrollar estas disertaciones. Y es de advertir que en ellas casi siempre aparece la nota de pesimismo. O, cuando menos, de oposición a estilos, derroteros y modos. Las cosas del toreo han tomado malos caminos, y quienes tienen autoridad —autoridad moral, se entiende— consideranse en el deber de hacer sus observaciones. Si ellas han de servir para el corregimiento, si han de tener eficacia, eso no lo sabemos. Presumimos que no, porque los que rigen y gobiernan se sonríen de todo esto. Ellos van a lo suyo. Y "lo suyo" es el negocio.

En las conferencias taurómicas se tocan aspectos y motivos interesantes. Deberían prodigarse aún más. Los Clubs taurinos tienen esa obligación. Generalmente, son agrupaciones formadas en torno a una figura. O sea, sociedades de devoción personal, casinillos para la exaltación de un torero. ¡No es eso! En Madrid hay un Club taurino de tipo general. Y en el que se viene cultivando esta modalidad de la conferencia. Muy en su punto, muy oportuno fue el ciclo de las charlas con ocasión de exhibir en el Museo de Arte Moderno su magnífico lienzo de "Manolete" el laureado Vazquez Diaz. Y este ensayo me hace pensar en el interés que tendría una Exposición pictórica taurina con oradores competentes; esto es, que reunieran la doble autoridad de su entendimiento en materia de arte plástico y de la de lidiar toros en los ruedos. El Museo Taurino que está organizando la Diputación podría ser una tribuna prestigiosa. Si desde el primer momento se acostumbra a la gente a acudir a sus salas para escuchar a quienes sepan y quieran hablar de los temas de la Fiesta nacional, se podrá llevar a cabo una buena labor. La reforma arquitectónica en las dependencias de la Plaza de las Ventas, encomendada a uno de los arquitectos de la Corporación provincial, va muy adelantada. Yo creo que en la próxima temporada podrá haber Museo. La competencia y el fervor de mi gran amigo y presidente, el marqués de la Valdavia, constituyen una garantía. Pues bien, me atrevo a sugerir al ilustre político y gran aficionado que inaugure él mismo un ciclo de charlas en ese Museo. Valdavia tiene una magnífica memoria. Hablar con él de toros es enfrentarse con un estupendo archivo mental, que precisa nombres, fechas y efemérides. Su conferencia inaugural serviría para animar a otros descolantes aficionados.

No tiene duda que estas lecciones aprovecharían. Porque lo que no se consigue por una aislada queja, por un artículo en la Prensa, por una disertación esporádica, podría, quizá, lograrse a fuerza de machacar. Lo interesante es formar un ambiente, crear una conciencia de las cosas. Aglutinando voluntades se puede llegar a vencer los egoísmos que hoy dan el tono —desgraciadamente— al cotarro. La noticia de que "Clarito" acudió a Bilbao a pronunciar una charla en el Club "Cocherito", de aquella capital, me ha sugerido la conveniencia y la oportunidad de organizar esta actividad parlante, que puede servir de mucho para que las gentes se vayan enterando y se establezca una unidad de pensamiento. Que puede ser, posteriormente, una unidad de actitud. Porque es mucho lo que necesita enmienda. Y así, con un movimiento colectivo, con una atmósfera propicia, se llegaría a hacerla posible. En el Club Taurino Madrileño disertan frecuentemente escritores, ganaderos, críticos, personas de afición contrastada. Pero no siempre tienen estas conferencias la resonancia y el eco difusorio que debieran tener.

En resumen, que cabe hacer e intentar muchas cosas. Exposiciones, con ese aditamento oratorio de que antes hice mención. La idea de que en el futuro Museo se establezca la primera tribuna taurina de España. Una actividad más intensa de los diferentes Clubs. Porque si no se lograsen objetivos más importantes, ya lo sería el de vivificar la afición, que, ante tantas deformaciones y vicios, empieza a acusar síntomas muy visibles y lamentables de desfallecimiento.

FRANCISCO CASARES

EL PLANETA DE LOS TOROS

¿Se acabó la discusión!

Yo no sé —decía nuestro amigo la otra tarde en el café— si el público tiene la culpa de muchas cosas de las que están ocurriendo hace ya algún tiempo en la Fiesta de toros. Porque el mal se agudizó en la temporada pasada, pero no es de ayer. Yo tengo muy buena y muy mala opinión del público, que es muy imprescible, y por lo tanto, muy veleta. Pero vamos a lo importante. ¿Por qué el público de toros, que hasta hace unos años era muy descontentadizo y exigente, se ha convertido en benévolo y sufrido? Yo creo que aquí está el secreto de todo lo que en la Fiesta ocurre. Las corridas de toros serán lo que el público quiera que sean. Una pantomima o una cosa muy seria. No nos fijemos de momento en que si el toro, en que si los toreros, o los apoderados, o las ganaderías. El peligro hay que buscarlo ahí, en la falta de seriedad, en lo que os dije el otro día, en la carencia de emoción, en que la gente se ha acostumbrado a que los toros sean una diversión y a que los toreros tengan que estar bien todas las tardes y con todos los toros, y por esto no le importa que sean chicos y que se caigan, y que no tengan pitones. Aunque no lo digan —y muchos espectadores lo gritan—, infinitos piensan esto, precisamente esto. "Cuanto más inofensivo sea el toro, mejor; así estará el torero más bonito." Y como con los toros de verdad no hay bonituras que valgan, aquí nos encontramos con el nudo, todo lo gordiano que queráis: la dificultad del problema a resolver.

—Te estás contradiciendo. Si, como dices, la cuestión tiene su origen en los gustos del público, que se pronuncia por el toro chico y el torero bonito, ¿por qué el descalabro de la temporada pasada, con su ciento y muy pico de corridas menos? Tuvieron lo que deseaban: toros insignificantes y toreros preciosos.

—Ciertísimo. Y la prueba es que fueron a las novilladas, que es donde les sirvieron más platos de su gusto. Luego no me contradigo. Luego me estás dando la razón. Pero no te amontones, y vamos, poquito a poquito. He empezado por decir, fíjate bien, que no sé si es el público el que tiene la culpa. Estamos considerando hecho, y las ideas se pueden discutir, pero los hechos, no. Decía que es un hecho la transformación del público, convertido de exigente y descontentadizo en sufrido y benévolo. Esto es innegable. Decía que el público no busca la emoción, sino la diversión fácil. Incontrovertible, asimismo. Ahí tenemos tres hechos, como tres castillos de grandes y de inmovibles. Pero a pesar de esto, ¿tiene la culpa el público? Pues no lo sé. Habría que empezar por averiguar si el público existe...

—¡Hombre, hasta ahí podían llegar las bromas!

—Hazte a la idea de que han llegado. El público no tiene opinión.

—Tiene instinto, que es mejor.

—Te has adelantado. A eso iba. Y para que lo sepas, eso es lo que lleva fallando hace ya unos años: el instinto. Varias causas, unas toreras, y otras, no, han ido empujándole; hoy, un empujón; mañana otro, y lo han arrinconado. Aquí es donde todos esos zahoríes taurinos se van a equivocar. No han sabido contenerse a tiempo. Han traspasado los límites que la pasividad de los públicos ha tolerado sin oposición seria, y ya veremos lo que puede pasar...

—Nada. No pasará nada. Todo lo que estáis diciendo son monsergas. Toda la vida, los inviernos, en el planeta de los toros, fueron nebulosos y llenos de presagios. Nada. Juego de intereses...

—¿De intereses? ¿Qué intereses? Ninguno de los que estamos aquí vivimos del toro.

—Desde luego. Pero sois, o somos, el coro de la tragedia.

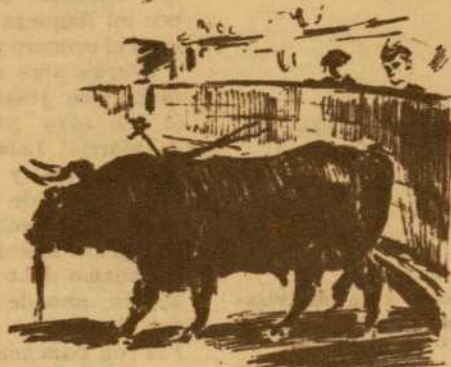
—Dirás de la comedia.

—De lo que sea. La cosa no anda bien. Conformes. Ya mejorará, no apurados. Y si no mejora, con no ir a las Plazas, ¡santas Pascuas! Nuestros bolsillos lo agradecerán. ¿Por qué no hablamos de otra cosa? ¿Es ya mucho cuento este que ha armado aquí el pollo con lo de que si al toro le falta o no le falta personalidad! ¡Pues claro que le falta! Y a los toreros. Y a ti y a mí. Os empeñáis en vivir en otra época. Ni personalidad ni chanfainas. Que los toros se han industrializado. Esto es todo. Pues muy bien. Adelante con los faroles. Me parece de perlas que un señor, en lugar de montar una fábrica de medias de cristal, monte una de toreros, y a vivir, que son tres días.

—Así no se puede discutir.

—Pues eso es lo que yo quiero, no discutir. ¡Vaya, señores, "abur"! Avísarme cuando os paséis al fútbol.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



JULIO PEREZ ("VITO"), GRAN NADADOR

Su mejor temporada fue la de 1946. — En 1949 toreó nueve corridas.
No cree en la decadencia de la Fiesta

«El Vito» posa ante la fachada clasicista del Archivo de Indias

tes que se practican sentados: el ajedrez, la oca o el parchís.

Nuestra sorpresa fué mayúscula. "El Vito" no vive en Trastámara; simplemente, nada, ya que en la referida calle no está enclavado su domicilio, sino la piscina del Club Natación de Sevilla. Un amigo quiere como aclarar la cosa diciendo:

—Desde luego, Julio, por lo menos, es anfibio, ya que se encuentra en el agua como en tierra firme.

Efectivamente, así es. Julio Pérez ("Vito") nada como un pez. Y así lo acredita, ante nuestro asombro, la más formidable exhibición en agua dulce. Y, sobre todo, en agua fría, ya que hemos escogido un día crudo de enero, en que es peligroso, no digo zambullirse en el agua donde pue-

de serlo en agosto, sino, simplemente, salir a la calle. Contrasta, sin embargo, con la cruel intemperancia del agua la gran estética de esta piscina, reluciente como un espejo que refugia al sol. Es un sol adormilado, indeciso, envuelto cobardemente en los algodones de las nubes, como si temiera también al constipado. Por lo demás, la piscina está desierta prácticamente, sin un solo bañista, con un silencio pesado, que sólo interrumpen algunos curiosos, que miran nuestro grupo con un marcado gesto de extrañeza. Julio, mientras tanto, alborotando el líquido elemento, redondea la lección. Ya sube al trampolín y se arroja en picado; ya da un salto mortal antes de zambullirse; ya avanza, largo y pausado, a brazadas; ya pasa cerca de nosotros y nos salpica, y cada gota de agua nos parece un alfiler que se nos clava en la piel, en nuestra carne de gallina, mejor dicho...

—Aprobado —decimos al final—, Julio; es usted un gran deportista.

—Creo —dice él— que la natación es el deporte más completo. Y, sobre todo, es el que más conviene al torero.

Julio desarrolla su tesis con ese su hablar cortado y expresivo. La natación vigoriza toda la musculatura, pule las líneas del cuerpo, favorece la elasticidad...

Y además —pensamos nosotros—, que el buen torero es el que está delante del toro como el buen nadador en el agua. Una de las cosas que no se pueden aprender con miedo es la natación. Con miedo tampoco se puede tocar. Claro que "El Vito" no se limita, no obstante, a la natación. El salto y la carrera alternan su entrenamiento. Y las primeras luces de la mañana, esas que dan la primera mano de cal a los cortijos andaluces, sorprenden al torero corriendo y saltando como un reno por los surcos y los oteros.

—¿Qué tal le fué la temporada pasada?— preguntamos.

—Toreé nueve corridas. V, la verdad, no tuve ningún fracaso. Contrariente, salí satisfecho siempre, especialmente en Madrid y en Sevilla.

En Madrid no corté oreja porque no redondeé la faena con el estoque; en Sevilla, ya sabe usted que lo de mi oreja se discutió mucho, y fueron mayoría los que criticaron la decisión presidencial de no concederla.

—¿La mejor corrida?

—La de Soria. Corté orejas y rabo.

—¿Toreó en Portugal?

—Sí, dos veces. Pero esto no me llena nunca del todo. Es un poco como volver a becerrista después de ser matador...

—¿Cuál fué su mejor temporada?

—Sin duda, la de 1946. En seis meses fui becerrista, novillero y matador. Y toreé 46 corridas de toros.

—¿Cómo ve la temporada próxima?

—Pues creo que en ella las aguas volverán a su cauce. Y que habrá, por tanto —especialmente si toman la alternativa los nuevos valores novilleros—, más corridas de toros que novilladas.

—¿Cree que se podrán mantener los actuales precios para las localidades?

—Sí en la Plaza hay toreros que interesan, el público va siempre, cueste lo que cueste.

—¿Tiene novia?

—No la tengo. Mientras haya toros por medio no debe haber mujeres. Pero, no obstante, le tengo echada la vista a una... Bueno, ya se la diré algún día.

—Prometido.

Y el torero, sencillo como un niño y cortés como un caballero, se queda con el grupo de sus amigos, entregado al deporte —el más hermoso de

Un salto al agua de Julio Pérez ("Vito")

—soplo

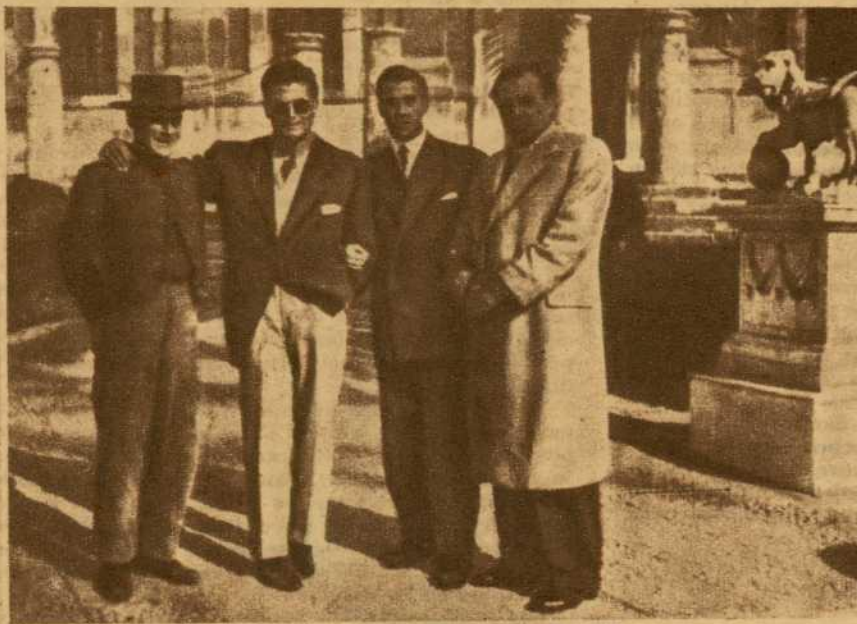
DON CELES

QUEDAMOS en que en Sevilla, cuna de la tauromaquia y cantera de la gracia, el deporte de los toreros era una importación del Norte: el frontón. Mas no hay regla sin excepción. Y en las mañanas de este invierno hemos notado en las filas taurinas del Nervión una ausencia. Nos referimos a Julio Pérez ("Vito"), de quien, por otra parte, su complexión robusta, su agilidad física, su aspecto musculoso, nos hacía pensar también en el deporte. ¿Qué clase de deporte cultiva este torero? La pregunta la hicimos una tarde templada en esa gran lonja de la amistad que es la calle de Tetuán, de Sevilla. Y Julio, sencillo y retador, se limitó a decir:

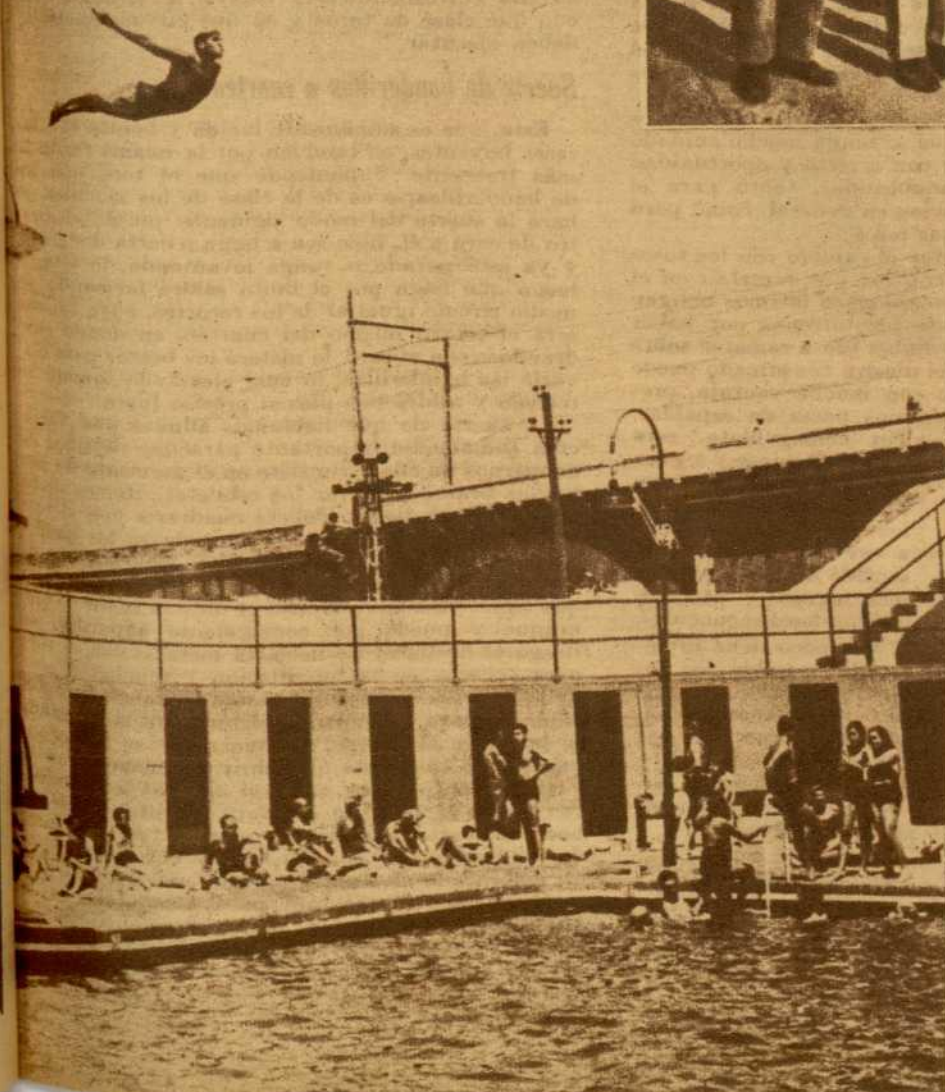
—Mañana, por la mañana, a eso de las diez, les espero en la calle Trastámara, n.º 1...

—Bueno, no es necesario citar de madrugada. A la una está bien.

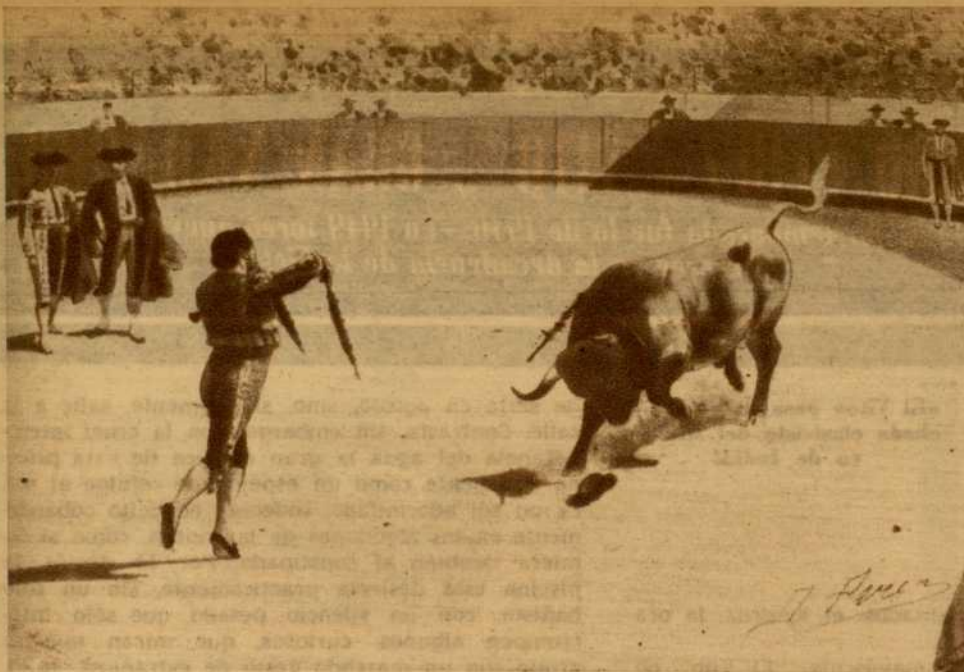
Y a la una nos dirigimos a Trastámara, confiados en hallar al diestro en su domicilio habitual, confortablemente dedicado a uno de esos depor-



«El Vito» con un grupo de amigos



Un salto al agua de Julio Pérez ("Vito")



(Continuación)

centro de los quiebros se le acerca para que humille, en cuyo acto toma el diestro la salida y cambia el capote a la otra mano, haciendo un quiebro de cintura, con lo cual para humillado por su espalda, y la cabezada la tira fuera; se hace también con un sombrero y con la montera, y de todos modos es muy lucido.

Hay otro galleo sumamente bonito, el cual se debe hacer siempre que se atrase el diestro algo en el momento de irse a meter en el centro de la suerte, o bien, cuando estando quieto se vea venir al toro levantado y con todas sus piernas con el viaje a él; el modo de hacerlo, que es igual en ambos casos, es tirar el capote al hocico del toro en cuanto llegue a jurisdicción, pero quedándose con una de las puntas en la mano, con lo cual humilla con prontitud, en cuyo momento pasará por delante de la cabeza, haciendo el correspondiente quiebro, a ocupar su terreno, y cuando esté en él tirará con rapidez del capote, con lo que el galleo se concluye; todo lo dicho ha de ser obra de un instante para que haga el efecto que debe, pues entonces sufre el toro un destronque que lo hará hociocar a espaldas del diestro, y que no se verificará si no está la suerte hecha con mucha ligereza, pudiendo, además, peligrar por no haber sufrido el toro lo que debía. Este galleo, que es más conocido por el nombre general de recorte, es el que quita más las piernas a los toros, por el gran destronque que sufren, tanto mayor cuanto la suerte está mejor hecha.

Todos éstos son sumamente bonitos y se hacen con mucha frecuencia: son susceptibles de practicarse con todas las clases de toros, con los burriciegos y con los tuertos, en teniendo cuidado con estos últimos de tomarlos por el ojo bueno para que el remate sea en el tuerto.

De los cambios

Los cambios están olvidados casi del todo. La dificultad que presenta su ejecución, retrae a la mayor parte de los toreros a emprenderla, por lo cual se pasan años sin que se vea un cambio, a no ser por casualidad. En este caso, como la intención del torero no era hacerlo, y como por la poca frecuencia con que se hacen no está el diestro acostumbrado a practicarla ni el espectador a verla ejecutar, parece más bien un contraste o una suerte arrollada, y con tanta más razón por el poco desembarazo y limpieza con que los toreros la hacen.

Consiste el cambio en marcar la salida del toro

por un lado de la suerte y dársela por el otro; por consiguiente, sólo puede hacerse con la capa, con la muleta o con cualquier otro engaño, que así como éstos pueda dirigirse con facilidad y se lleve al toro bien metido en él. El modo de hacer el cambio a un toro boyante con la capa es el siguiente: se pondrá el diestro a citar al toro para la navarra, esto es, un poco sobre corto, y luego que llegue a jurisdicción y humille, se le tiende y carga la suerte hacia el terreno de adentro, pero teniendo cuidado de no dejarlo llegar hasta el centro de ella, sino un poco antes cargársela de nuevo para engreirlo bien en el engaño y llevarlo al terreno de afuera para darle por él la salida natural. Por esta explicación se ve que el toro hace una especie de Z, y que pasa en el centro de la suerte por delante del pecho del diestro: es, por consiguiente, lucidísimo, aunque sumamente difícil.

Los toros revoltosos son los más a propósito para los cambios, porque el mucho celo que tienen por los objetos y la fuerza con que hemos dicho se sostienen sobre las manos en todas las suertes para coger el engaño, los hacen formar la Z con mucha rapidez, y que el conjunto de la suerte sea brillante y ceñido. Es casi inútil advertir que el remate debe ser el mismo que para tales toros marcamos en la verónica.

Los cambios pueden hacerse también a los toros que se ciñen, siempre que se tenga mucho cuidado e inteligencia para usar con acierto y oportunidad de todas las reglas establecidas, tanto para el modo de hacer los cambios en general como para el de torear de capa estas reses.

No es prudente intentar el cambio con los toros que ganan terreno ni con los que rematan en el bulto, aunque muchas veces estos últimos obligan a darlo hasta cambiando los terrenos por haber despreciado el engaño y haber ido a rematar sobre el cuerpo, en este caso, el diestro consumado puede echar mano del cambio con mucha ventaja, previniéndose antes con algunos pases de espaldas.

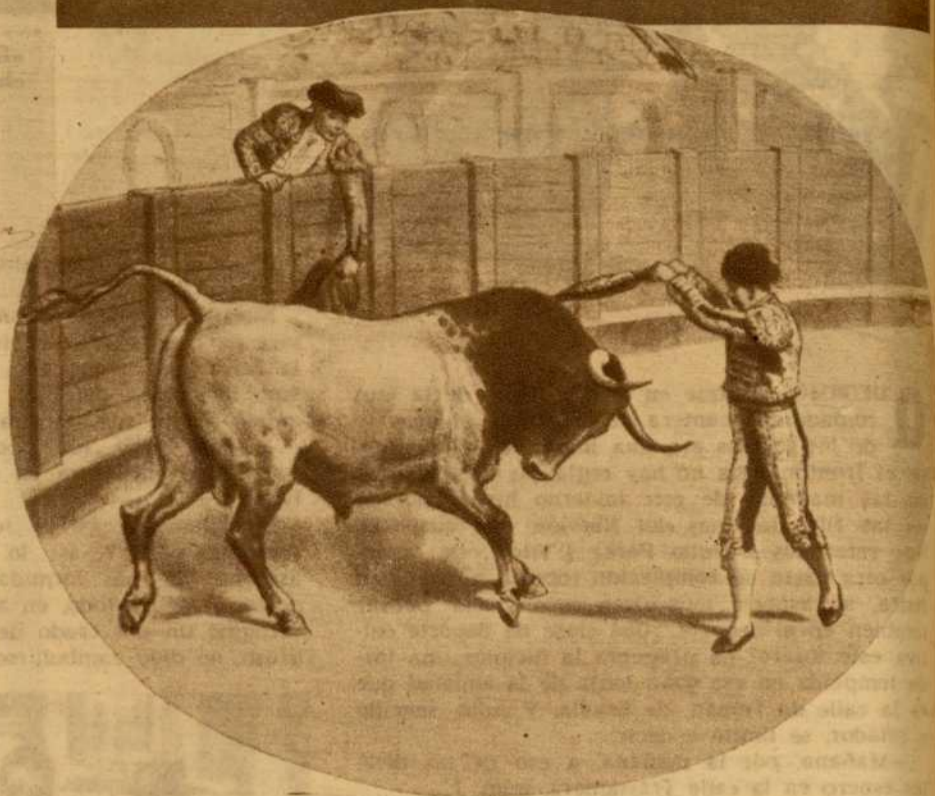
Por consiguiente, esta suerte preciosa y segura con los boyantes, con los revoltosos y aun con los que se ciñen, viene a ser con los toros de sentido un recurso hasta más seguro y precioso que los demás conocidos.

Tampoco debe intentarse el cambio con los abantos, porque estos toros no rematan bien suerte alguna en que sea necesario ahinco y celo por el engaño, como es indispensable para los cambios.

Los burriciegos serán buenos o malos para esta suerte, según la clase a que sus propiedades pertenezcan. Con los tuertos no debe intentarse jamás.

EL TORO DE LIDIA EN LA

"TAUROMAQUIA" de MONTES



De la suerte de banderillas

Respetando cuanto Montes dice respecto a las banderillas, no por eso hemos de omitir los adelantos que en esta bonita suerte se han hecho para lo cual en su lugar correspondiente añadiremos de nuestra propia cuenta los adelantos hasta el día de la citada suerte.

La suerte de banderillas es una de las más lucidas que se le hacen a los toros; pero no es muy fácil ejecutarla con perfección.

Hay cinco modos de practicarla, cada uno de los cuales constituye una especie diferente de las demás y que merece tratarse y estudiarse de un modo particular. Por tanto, se hablará de ellas en sus correspondientes capítulos, haciendo ver con qué clase de toros y en qué circunstancias se deben ejecutar.

Suerte de banderillas a cuarteo

Esta, que es sumamente lucida y bonita con las reses boyantes, es también por la misma razón la más frecuente. Suponiendo que el toro que ha de banderillearse es de la clase de los seacillos, se hará la suerte del modo siguiente: puesto el diestro de cara a él, bien sea a larga o corta distancia y ya esté parado o venga levantando, lo cita, y luego que haga por el bulto saldrá formando un medio círculo igual al de los recortes, cuyo remate será el centro mismo del cuarteo, en donde cuadrándose con el toro le meterá los brazos para clavarle las banderillas, lo cual ejecutado tomará el terreno y saldrá con pies si preciso fuere.

La suerte de que hablamos admite una variación sumamente importante para que dejemos de ocuparnos de ella y consiste en el momento de meter los brazos y clavar los rehiletes. Hemos dicho arriba que el diestro deberá cuadrarse con el toro y después meter los brazos para clavar las banderillas, y este modo de hacer la suerte, además de ser el más seguro, es también el más lucido, porque como ya cuadrado está el diestro fuera de embroque y puede por consiguiente aguardar sin riesgo el hachazo, no necesita meterse con el toro para cogerlo en la humillación y pincharlo, sino que sitúa las banderillas a una distancia proporcional, para que cuando el toro tire la cabezada se las clave él mismo, sin tener por su parte que hacer otra cosa más que abrir las manos, con lo cual quedan puestas como si de ellas se le hubiera ran caído al morrillo del toro. El otro modo de hacer la suerte consiste en poner los rehiletes antes de cuadrarse y de que el toro tire el hachazo, esto es, embrocado el diestro, para lo cual necesita meterse mucho con el toro para alcanzarlo en la humillación, clavar las banderillas y tomar el terreno, porque estando embrocado no puede esperar el hachazo, como lo hace en el caso anterior.

(Continuará)

ACEYTE YNGLES

MACMO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

DON JOAQUIN GARCIA cree que el mayor enemigo del torero no es el toro

Don Joaquín García es el dueño de un hotel céntrico y popular, por el que han pasado un buen número de figuras del torero antes de llegar a la consagración definitiva que les lleva a situarse en los hoteles de primera categoría. Pero allí quedan ya sus cuadrillas hospedadas cada vez que el matador viene a Madrid, y el hotel conserva y hace cada vez más antigua su solera taurina. Don Joaquín ha visto salir de su casa a muchos toreros el día de su alternativa o de su debut con una ternura y una emoción que imaginamos parecida a la que sentirá una madre al ver salir a su hija toda vestida de blanco y convertida en acerico de ramos de azahar, camino del altar; lo mismo que ellas, la mayor parte de las veces presente que ya no volverán más que de visita. Es muy tentador pensar que el hotel de don Joaquín constituirá ya un verdadero archivo de anécdotas taurinas, y aconsejamos a éste que un día que se encuentre con humor para ello, las recoja y las edite. Sería un éxito. Por lo pronto, hoy nos cuenta algunas cosas vistas y vividas alrededor del torero, la mayor parte de ellas, entre las paredes de su casa.

Charlamos con él en el café donde habitualmente se reúne con su peña de amigos.

—¿Qué toreros de los que hoy son primeras figuras han vivido en su casa?—empezamos.

—Han estado allí muchos de los más populares, hasta su consagración. Puedo citar algunos de la categoría de «Gitarrillo de Triana», de Pepe Luis Vázquez... El último de ellos ha sido Manolo González. Y hoy se hospedan todavía —aunque creo que no ha de ser ya por mucho tiempo— Rafael Ortega y «Litri».

—¿Por qué no por mucho tiempo?

—Porque si hoy están asediados por admiradores y por amigos, en la próxima temporada lo estarán más; las visitas que reciban serán de las que exigen presentarse en un marco lujoso, y pasarán a otros hoteles de más pretensiones. Ya sabe usted que a los pies del torero triunfante cae la generosidad, la amistad y la admiración de la gente más adinerada y de más elevada alcurnia. Claro que al lado de esto, el pobre se ve amenazado constantemente por su mayor enemigo.

—¿Se refiere usted al toro?

—¡Qué!... El toro no es el enemigo del torero; es, simplemente, su contrincante. El verdadero enemigo del torero es el parásito humano. Y de esto puedo hablar yo con cierta autoridad. He visto en mi casa muchachos que apenas si recibían la visita de uno o dos amigos, a los que después de su primer triunfo hemos tenido que defender del asedio de la gente. Hay una clase de individuo, al que podríamos comparar con el muérdago entre las plantas, y con el escarabajo de la patata entre los bichos, que sabe atacar e invadir al torero en el momento oportuno. Llega casi siempre cuando éste joven e inexperto, se encuentra todavía un poco aturdido por el clamor de los primeros aplausos y es vulnerable al halago, a la malicia y al chiste oportuno. El parásito le sigue, le asedia, le adula, se hace casi indispensable en su vida y le atormenta.

—Pues debe ser un lío para la gente de su hotel tener que andar defendiendo la tranquilidad del torero popular.

—No puede usted imaginar las tretas que empleamos para que se vayan los pelmazos.

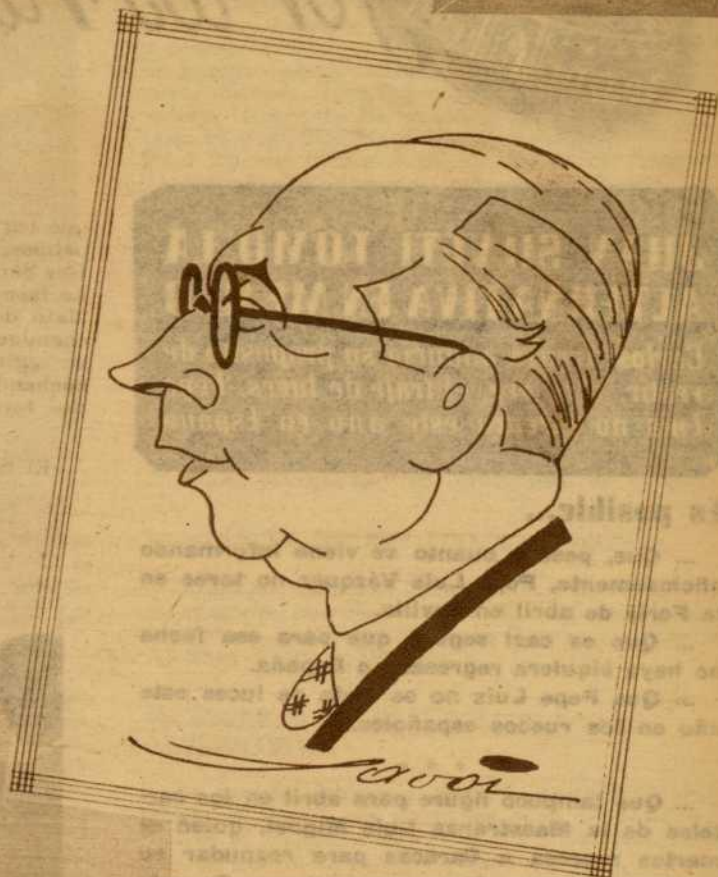
—En su casa no debe hablarse más que de toros. ¿Verdad? ¿Lo que tendrá usted que oír a veces!

—Sí. Casi todos los que viven en mi casa tienen alguna relación con el mundo taurino. El ambiente es completo; hasta mi mujer tiene una intervención directa en este mundo, porque es sastrá de toreros.

—¿Usted ha toreado?

—No. Y Dios me libre de hacerlo. El valor del torero es distinto al valor corriente de los hombres ante cualquier peligro. Un toro visto de cerca es demasiado impresionante. Muchas veces, estando en barrera, cuando el matador ha realizado la suerte cerca del sitio donde me encontraba, he

sentido escalofríos, como si el toro fuera a venir por mí. Y después de muchas corridas, he visto los trajes que han ido a parar a manos de mi mujer para que los arreglara y he comprendido que sólo la Providencia evita la mayor parte de las veces que el torero sea herido, porque los trajes quedan por muchos sitios destrozados por el roce de los cuernos del toro, sin que el torero sienta en su piel el menor rasguño. La valentía de los toreros es enorme. Y yo he sido testigo del miedo de muchos el día de la corrida. Ese día hay que estar ani-



sola vez con el pobre «Manolete». Y, última mente, el torero que más me ha gustado ha sido Pepe Luis Vázquez y los que siguen su estilo.

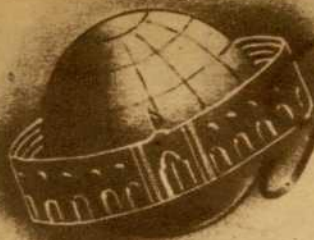
—¿Qué suerte prefiere?

—La de matar, cuando se ejecuta como es debido. Hoy se le da poca importancia. Tal vez pronto —gracias a los valores jóvenes— volvamos a verla como la realizaban Vicente Pastor y otros en diferentes épocas. Porque el matar bien no consiste en clavar el estoque en su sitio y que el toro se muera en seguida, sino en que la suerte se lleve a fin con sus tres tiempos, con gracia y con limpieza. Aunque el toro no muera en seguida, no importa. Si el estoque está donde debe, ya caerá.

—¿Cómo ve usted las demás suertes?

—Creo que la de varas no es como debe ser. Y no precisamente siempre por culpa de los picadores —los hay muy buenos—, sino porque algunos toreros prefieren que el toro llegue ya medio muerto a la suerte suprema y exigen que sea picado así. Y, claro, el picador, entre que lo despidan o que el público lo insulte, prefiere esto último. Otra de las suertes que no se realizan como debiera es la de banderillas. Y creo que de esto también tienen la culpa algunos matadores, que no consenten que les aplausos sean para nadie más que para ellos. No miran por el lucimiento de sus subalternos, como no les gusta tampoco dar ocasión a los muchachos que empiezan para que luzcan sus facultades. Todos debían hacer en estos casos lo que hizo «Gallito» en cierta ocasión. En el café Inglés, que era el centro de reunión de los toreros de entonces, el mozo de estoques de «Jose-lito» oyó comentar en una peña que un matador joven —cuyo nombre no viene al caso—, bueno, pero poco afortunado, no triunfaba porque aquél le oponía el veto y no le dejaba figurar en las corridas importantes. El mozo de estoques de «Jose-lito» —que es quien me contó a mí la anécdota— se fué en seguida a la calle de Arrieta, donde éste vivía, y le contó lo que acababa de oír. Inmediatamente el matador llamó al empresario y le dió orden de que en su próxima corrida figurara el torero en cuestión, en el lugar de otro, al que compensarían contratándole en dos corridas más. Después de algunas protestas del empresario, porque los carteles ya estaban tirados y aquel cambio resultaba una complicación, las cosas se hicieron como José había dicho, y el día de la corrida éste le dijo al torero en cuestión antes de salir a la Plaza: «Ya sé que te has dejado decir que no te iras por mi culpa. Si esta tarde haces lo que voy a hacerle yo al toro, es posible que la gente te crea.» Como es natural, aquella tarde el mito del valor del torero perseguido quedó completamente deshecho.

Y con esta anécdota termina nuestra entrevista con don Joaquín García.



Por los ruedos del

MUNDO

JUAN SILVETI TOMO LA ALTERNATIVA EN MEJICO

Carlos Arruza anuncia su proposito de vestir, otra vez, el traje de luces. Pepe Luis no toreará este año en España

Es posible...

... Que, pese a cuanto se viene informando oficialmente, Pepe Luis Vázquez no toree en la Feria de abril en Sevilla.

... Que es casi seguro que para esa fecha no haya siquiera regresado a España.

... Que Pepe Luis no se vista de luces este año en los ruedos españoles.

... Que tampoco figure para abril en los carteles de la Maestranza Luis Miguel, quien el martes regresa a Caracas para reanudar su campaña por las Plazas americanas. Su primera corrida del año la toreará en Quito, y aun toreará tres corridas más en el Ecuador.

... Que tampoco Luis Miguel vuelva a España antes del próximo mes de agosto.

... Que por ahora no es cierta la noticia relacionada con Luis Miguel, aparecida en algunos periódicos de provincias y recogida por una publicación madrileña.

... Que "Clarito", el afamado escritor taurino, da una de sus conferencias sobre el estado actual de la Fiesta en el escenario del teatro Lara.

... Que sea en los primeros días del próximo mes, después que se celebre la charla que tiene anunciada en Sevilla.

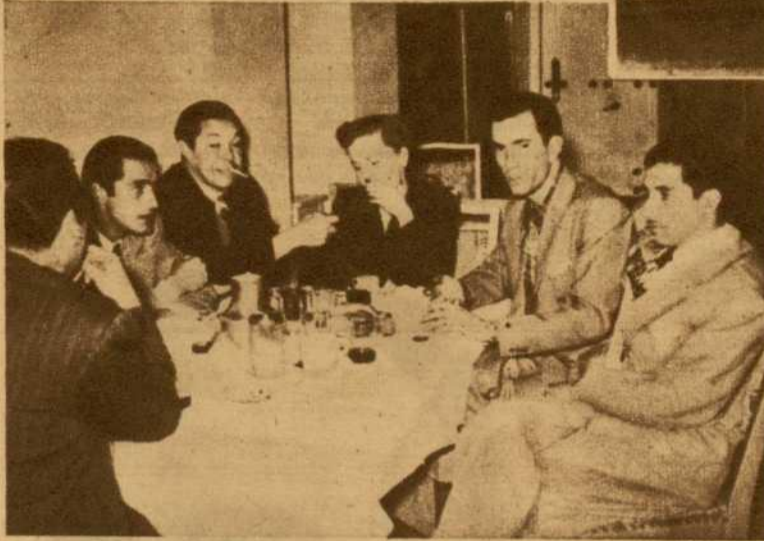
... Que sea difícil completar los carteles de las Fallas valencianas, porque ningún matador de categoría quiere aceptar el ir a una corrida sola, ya que sólo quedan dos "huecos", y no es cosa de repetir la misma combinación dos tardes seguidas.

ALTERNATIVA DE SILVETI EN MEJICO

EN la Plaza de Méjico se celebró el domingo, con ganado de La Laguna, una corrida en la que alternaron Fermín Rivera, Manolo dos Santos y Juan Silveti, que tomaba la alternativa. Rivera estuvo muy bien en su primer toro, al

que cortó las dos orejas. En su segundo escuchó palmas, tras una faena voluntariosa. El portugués Dos Santos alcanzó un gran triunfo en su primero. La faena de muleta, en particular, fué formidable. Mató de una entera y cortó las dos orejas de su enemigo, dando además dos vueltas al ruedo. En su segundo, Dos Santos estuvo voluntarioso, escuchando aplausos. Silveti fué ovacionado en sus dos toros.

«El Soldado» y Silvetio Pérez alternaron el do-



mingo en Guadalajara. «El Soldado» cortó orejas en su primero y estuvo bien en los otros dos; Silverio Pérez estuvo discreto.

TRIUNFO DE PEPE LUIS EN CARACAS

En Caracas se celebró el domingo una corrida de toros en la que se lidiaron reses de Vista Hermosa y Guayabita, para Pepe Luis Vázquez, Luis Procuna y Alf Gómez. Pepe Luis hizo gala de su buena escuela, luciendo con el capote y la muleta. En el primer toro instrumentó unas primorosas chicuelinas. Después de brindar al público, realizó una gran faena que remató con una estocada entera que bastó. Oyó una gran ovación. En el segundo también fué ovacionado. Procuna tuvo desgracia en su primer bicho, de feo estilo. Escuchó dos avisos. En el otro tuvo más suerte. Perdió, no obstante, la oreja por no estar acertado con el estoque. La faena, sin embargo, fué ovacionada y Procuna dió dos vueltas al ruedo, saludando desde los medios. El venezolano Alf Gómez en su primero estuvo muy bien. El público pidió la oreja, pero la presidencia no la concedió. En su segundo estuvo breve.

CARLOS ARRUZA VUELVE A LOS TOROS

El diestro mejicano Carlos Arruza vuelve a los toros. Desde Méjico, donde se encuentra, el



Nuestro colaborador señor Fernández Salcedo, ingeniero agrónomo y gran aficionado a la Fiesta, durante la conferencia que pronunció en el Círculo Taurino Madrileño (Foto Cano)

Carlos Arruza volverá a vestir el traje de luces en fecha próxima. En la foto aparece el diestro mejicano, con unos amigos, a poco de su llegada a la capital federal (Foto Cifra)

mejicano ha dado a conocer su decisión. Volverá a vestir el traje de luces el día 12 de febrero en

Caracas. Andrés Gago ha vuelto a encargarse de la representación de Arruza. Parece ser que el «cielón» toreará en Caracas y Bogotá primero. Después vendrá a la península para actuar en Portugal. En Francia toreará también. Lo que no parece probable, por ahora, es que toree en Méjico. Arruza ha declarado al semanario «Esto» lo siguiente: «Estaba rabiando por torear de nuevo, pero la resolución fué cosa circunstancial.»

PROXIMO FESTIVAL EN ALMERIA

En Almería se está preparando para el día 22 un festival a beneficio de los familiares de las víctimas habidas en la reciente galerna que sembró de luto los hogares de los pescadores almerienses. Tomarán parte en el festejo taurino Antonio Bienvenida, «Parrita», Paco Muñoz, «Nacional» y Enrique Vera. Los novillos-toros que se lidiarán pertenecen a la ganadería de don Miguel Zaballos. A Domingo Ortega, que no puede acudir por haber sido operado recientemente, le sustituirá Pepín Martín Vázquez.

VINCENT CHARLES, EN MADRID

El torero inglés Vincent Charles ha regresado a España dispuesto a reanudar sus entrenamientos con vistas a la próxima temporada. Charles, que quiere torear en las Ventas y tomar cuanto antes



FINO
TRES PALMAS
un vino incomparable
DE LA RIVA



la alternativa, se halla en estos días en Madrid, en compañía de su apoderado, don Alejandro Graciani. Vincent Charles ha declarado a un periodista —cambiando la seda de su arte por el percal político— que cree en un triunfo electoral de los conservadores.

LOS PROYECTOS DE LA EMPRESA MADRILEÑA

En las declaraciones hechas por don Livinio Stuick a un periodista se afirma que es propósito de la Empresa madrileña comenzar la temporada a finales de febrero con novilladas de postín. Asimismo ha dicho el señor Stuick que los toreros contratados en principio para la Feria de San Isidro son los siguientes: Luis Miguel Dominguín, Manolo González, «Parrita», Peco Muñoz, Antonio Bienvenida, Pepe Luis, Pepín Martín Vázquez, Manolo dos Santos y Julio Aparicio. El acoplamiento de los carteles ya vendrá a su debido tiempo.

LOS CARTELES DE LAS FALLAS

Los carteles de la Feria valenciana de San José están ya casi resueltos. Manolo González y Julio Aparicio (que tomará la alternativa) han sido contratados para dos corridas. Falta por designar el tercer espada. En la novillada alternarán «Látri» y «Calerito» con otro novillero. El ganado será de Urquijo y Pinohermoso.

EL CLUB «COCHERITO» ELIGIO SU JUNTA PARA 1950

El Club «Cocherito», de Bilbao, ha elegido su



En Valencia ha recibido las aguas del bautismo la primogénita del banderillero Pepe Moncada. Fue ministro de la ceremonia el magistral de la Catedral valenciana don Elias Olmos, y padrino el conocido apoderado don Cristóbal Becerra



Paquito Muñoz, Pablito Lalande y Enrique Vera retratados en «Arauzo», la finca que el joven maestro de Paracuellos posee en el campo de Salamanca, durante un descanso en las faenas camperas (Foto Cano)



La bella señorita María Teresa García Carreño, hija de nuestro corresponsal gráfico en La Línea de la Concepción, señor García Sánchez, ha contraído matrimonio el pasado día 4 con el catedrático don Emiliano Fernández González

Junta directiva para 1950. La forman don Juan Meaza, presidente; don Carmelo Sánchez Pando, vicepresidente; don Fernando Achucarro, secretario; don Mariano San Martín, tesorero; don Nazario Gamallo, contador, y don Dionisio Alvarez, don Gabriel Hernández, don Tomás Cámara, don Rodolfo Virto, don Antonio Perla y don José María Rodríguez, vocales.

CONFERENCIA DE FERNANDEZ SALCEDO EN EL CLUB TAURINO MADRILEÑO

El sábado, en el Club Taurino Madrileño, dió su anunciada conferencia sobre el tema «El público de toros... puede que entienda de fútbol», el escritor taurino, colaborador nuestro, don Luis Fernández Salcedo. El conferenciante, gran aficionado a la Fiesta, deleitó a la concurrencia con ingeniosas apreciaciones sobre el público que llena

las Plazas. La conferencia resultó interesantísima y el señor Fernández Salcedo recibió al final cariñosas muestras de felicitación. La próxima conferencia correrá a cargo de don Luis Bollain.

«MAGRITAS» SE RETIRARA ESTE AÑO

Luis Suárez («Magritas»), el popular y veterano rehiletero, ha decidido retirarse de la Fiesta al finalizar la próxima temporada.

MANOLO GONZALEZ SALIO PARA CARACAS

El martes tomó en Barajas el avión, rumbo a América, el matador de toros sevillano Manolo González.

NUEVA JUNTA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO DE TOULOUSE

El Club Taurino de Toulouse, que festejó en octubre su cincuenta aniversario, celebró el 6 de noviem-

bre último una Asamblea general, bajo la presidencia del señor Bousquet, para la elección de la nueva Junta directiva que durante un periodo de tres años ha de regir los destinos del Club. La Junta, mediante votación, quedó constituida de la forma siguiente: Presidente de honor perpetuo y consejero técnico, Louis Guizard; vicepresidente de honor: Joseph Affre y Félix Mallette; presidente efectivo, Jean Calvet; vicepresidente, Pierre Arbus, Hippolyte Bousquet y Jean Cance; secretario general, Mar Roumengou; secretario adjunto, Paul Ducros; bibliotecario, Jean Capella; tesorero general, André Canteloup, y tesorero adjunto, Antoine Laffon.

AL CESAR LA DIRECTIVA DE LA PEÑA TAURINA CORUÑESA

Firmada por F. Mariñas, «Currillo», popular aficionado coruñés, recibimos una extensa nota en la que se hace un cumplido elogio de la Directiva de la Peña Taurina Coruñesa que cesa en estos días para dar paso a la que ha de dirigir las actividades en 1950. Asimismo hace un elogio de don Atanasio Hernández Gil, presidente de la Peña.

DOMINGUÍN COMPRA UNA GANADERIA

Domingo González Lucas, el mayor de los Dominguín, gerente de la O. T. E. S. A., ha adquirido la ganadería de reses bravas que fué de Nicanor Villa («Villita»).

MARTORELL NO RENUNCIA A SU ALTERNATIVA

La noticia publicada sobre la decisión de José María Martorell, de renunciar a su alternativa y volver al escalafón novilleril, ha sido desmentida por el propio interesado. Martorell tiene ya planeada su campaña próxima y nunca pensó dar ese paso atrás que la aludida información le atribuyó.

ORTEGA, OPERADO

Domingo Ortega ha sido operado por el doctor Zumel de un molesto padecimiento que sufría. El diestro toledano se halla muy mejorado.

BALLESTEROS MEJORA

Florentino Ballesteros, que resultó gravemente herido por un toro en Maracaibo, se halla muy mejorado.

El X aniversario de «DIGAME»

Con ocasión de cumplirse el X aniversario de la publicación de «Digame», el popular semanario madrileño, auténtica creación de «K-Hito», se celebró el martes, en los salones de la Editorial Católica, un simpático acto, al que asistió una numerosa y selecta concurrencia, integrada por escritores, periodistas, artistas, toreros, etcétera. Con don Ricardo García, «K-Hito», director de «Digame», hicieron los honores a los invitados don Francisco de Luis, consejero-delegado de la Editorial Católica; don Fernando Martín-Sánchez Juliá, director de «Criterio», y el administrador de «Digame», señor Rioja. La reunión se desarrolló en un ambiente cordial y alegre. Los invitados fueron obsequiados con unas copas de vino español, servidas por Perico Chicote.

EL RUEDO felicita cariñosamente al querido colega; a su director, «K-Hito», y a cuantos con él trabajan en «Digame».



A. Bienvenida

«Parrita»

P. M. Vázquez

P. Muñoz

Nacional

que tomarán parte en el Festival organizado por la Comandancia de Marina de Almería a beneficio de los damnificados por los últimos temporales.

El arte y los
* TOROS *

El retrato de Belmonte, por Vázquez Díaz

en que le cupo nacer. Hasta los primeros años de la actual centuria, el arte pictórico arrastraba la vieja y señera tradicionalidad clásica, que no pudo desviar el genio abiertamente transformador de Goya. Desvanecido, en los años medios del pasado siglo la influencia del extraordinario pintor de Fuendetodos, las artes vinieron a caer en aquel academicismo que ellos mismos condenan. Sólo en los años iniciales del xx, cuando Vázquez Díaz, entre otros, se satura de cierta tendencia futurista, de determinado sentido de modernidad estética, se logra en cierto modo ese equilibrio y serenidad desprovisto de cierto extravismo, que había de señalar una pauta demasiado atrevida e incierta de la pintura. Vázquez Díaz, consciente de su responsabilidad, de su alta y trascendental misión renovadora, no se dejó llevar por la incompreensión artística, sino que, maestro en el dibujo y creador de un estilo, transformó por completo la visión colorística para producir la recta y segura línea estética que será ya para siempre el estilo, la técnica y la manera de resolver y crear de una época. Catalogada cronológicamente su obra, veremos cómo su ascensión artística tiene en raíces una gestación, un crecimiento y una floración que rompe triunfante en sus últimos cuadros, como el fruto maduro y en sazón del viejo árbol del arte plantado en la pródiga y sana tierra española.

Los dos lienzos, «Manolete» y «Juan Belmonte», serán como un hito en la pintura contemporánea. Este último acentuará más vigorosamente la personalidad de Vázquez Díaz. Toda la atención del maestro quedará concentrada en la figura, que no precisa de ambientación ni de segundos términos que distraigan la atención del espectador, señalando la atmósfera. La figura se fijará, reposada y quieta, en un extático momento del modelo, al que no se habrá desprovisto de su psicología, de su idiosincrasia habitual, de su temperamento y de su fuerza racial característica, que quedarán divinemente dibujadas en la expresión y emocional vitalidad del semblante.

Hay en este retrato, como en la mayor parte de los de Vázquez Díaz, un determinado sentido de corporeidad escultórica, una tan sobresaliente fijación de las formas —obsérvense la cabeza y las manos— que dijérase que muchas veces el artista modela con los pinceles.

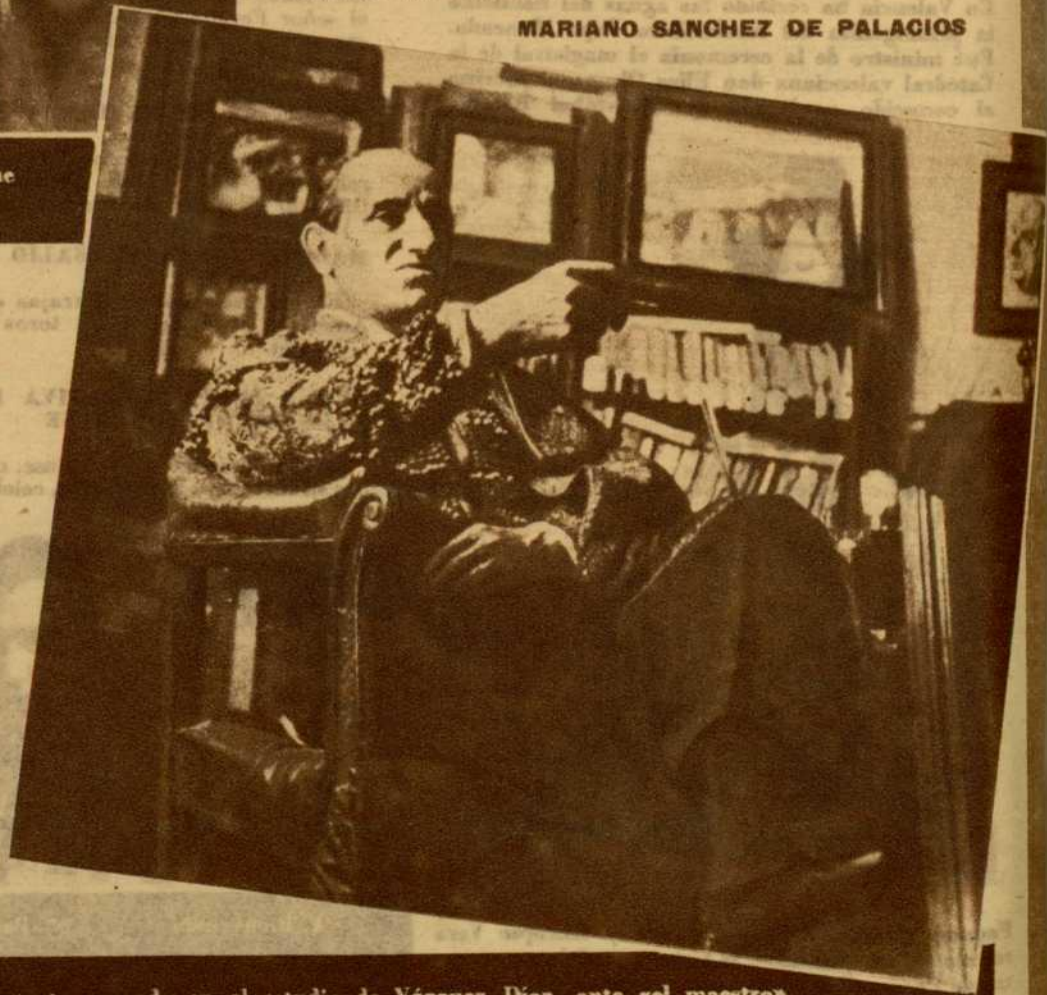
Quede, pues, sí, constancia y registro en esta sección de este cuadro que nosotros consideramos como extraordinario, debido a los gloriosos pinceles del insigne artista y académico electo de San Fernando.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

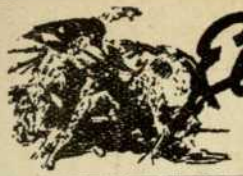
«Juan Belmonte», trascendental cuadro de Daniel Vázquez Díaz, que señala la cúspide artística del ilustre pintor y académico

OTRA vez el arte y el pincel de Daniel Vázquez Díaz, laborando al unísono, nos brindan la ocasión de comentar una de las últimas obras del ilustre pintor nervense. En verdad, que si fuéramos a glosar conjuntamente toda la labor pictóricotaurina de este genial artista, habríamos de componer un grueso volumen. Tal es de numerosa la labor de Vázquez Díaz en este tema, que él eligió un día con cierta devoción preferente dentro de la temática del retrato, pues, aparte de «El paso de los toros», realizado el año 1925, toda su tarea artística se somete voluntariamente a plasmar la efigie real o hipotética, más bien diríamos simbólica, del retrato. Vázquez Díaz, como Zuloaga, sintió y siente el regusto colorístico del traje de luces; pero le dominó aún más ese fuerte espíritu de raza, esa vigorosa tensión temperamental del hombre del ruedo curtido por todos los soles españoles y con ese gesto altivo y soberano de gladiador moderno.

Si fuéramos a analizar en un estudio amplio y profundo la labor artística de Vázquez Díaz en este tema, tendríamos en él todo su historial, toda su evolución y trayectoria, toda la génesis y desarrollo de su técnica al través de más de cuarenta años de labor consecutiva, pues desde 1908, con sus obras «Triptico del ruedo» y «El picador», hasta el retrato de «José del Campo» y «Manolete», realizados en 1948, hay toda una línea artística que convendrá estudiar debidamente en su día, cuando nos llegue el momento de escribir un volumen sobre su obra. Lo que no hay duda, y eso sí podemos señalarlo ahora, es que al través de los veinte cuadros que nosotros encontramos entre su importante producción global está toda la escuela de su pintura, toda la evolución y transformación de su arte desde aquellos momentos iniciales de su prerrevolucionismo hasta esa realidad auténticamente renovadora de su arte ajeno a aquel preciosismo detallista y amanerado del siglo xix



Belmonte posando en el estudio de Vázquez Díaz, ante «el maestro»



Roque Miranda
(«Rigores»)

536. P. R. M. — *Badajoz*. El matador de toros apodado «Rigores» (diestro que adquirió más notoriedad por su nombre que por dicho alias) se llamó Roque Miranda y Conde, y nació en Madrid el 16 de agosto de 1799. En cuanto a la cesión de su antigüedad a otros matadores, no puede concretarse en qué fecha ocurrió, aunque puede afirmarse que fué en 1831 cuando cedió su puesto a Francisco Montes, y en 1842 a Juan Yust. No se observaba con rigor en tal época el derecho de jerarquía, pues había diestros que igual actuaban como sobresalientes que como medias espadas o terceros, aun habiendo adquirido antigüedad en el escalafón, y ésta la obtuvo Roque Miranda el 20 de octubre de 1828, al alternar en la Plaza de Madrid con Antonio Ruiz («el Sombrero»); el hermano de éste, Luis Ruiz, y Manuel Parra. El percance que fué causa generatriz de su muerte lo sufrió en dicha Plaza de Madrid el 6 de junio de 1842, de un toro de la ganadería de los duques de Osuna y de Veragua, llamado «Bravío»; y aunque después de tan grave accidente toreó dos corridas más aquel año en el mismo ruedo, experimentó un retroceso con la agitación de la brega, y la ciencia no pudo impedir su muerte, ocurrida el 14 de febrero de 1843.

537. A. F. O. — *Lugo*.—Las corridas toreadas por el matador de toros Alfonso Cela («Celita») durante el año 1914 fueron las siguientes: Mayo: 3, Carabanchel; 17, Orduña; 24, Nimes, y 31, Aranjuez. Junio: 7, Carabanchel; 11, Lisboa; 14, Orense, y 28, Barcelona. Julio: 12 y 25, Barcelona, y 26, Tudela. Agosto: 9, Cartagena; 25, Almagro, y 28, Toro. Septiembre: 4, Barbastro; 6, Peñaranda de Bracamonte; 8, Alcázar de San Juan; 13, Cehegín, y 20, Valladolid. Y octubre: 4, Barcelona, y 18, Zaragoza. Total, 21 corridas.

538. O. R. — *Piñeiro* (¿*Coruña, Orense o Pontevedra*?)—¡Ay, «filliño»! Divaga usted en su epístola de un modo lamentable. Ni nosotros ejercemos mecenazgo alguno con los jóvenes que quieren ser toreros, ni esta sección se publica para recoger las cuitas de quienes sienten desazones como la suya. Si aspira usted a vestir el traje de luces, orientese por otra parte, «meniño».



Alfonso Cela
(«Celita»)

539. J. G. — *Madrid*. — Sí, señor, aquella fotografía que publicamos como perteneciente a Dominguín (Domingo del Campo) era la de su hermano Andrés; y aunque nuestro error fué advertido antes de recibir su carta, le

agradecemos la rectificación. Respetamos, ¿cómo no? las preferencias que sintió usted por los toreros que menciona, y si hemos elogiado tanto a Joselito «el Gallo» (¡y lo que te rondaré, morena!), es porque, quíerase o no, se trata de una de las figuras cumbres del toreo en todos los tiempos. De esto, ni hablar.

Juan Sal y López («Saleri») tomó la alternativa en Madrid el 30 de marzo de 1902 de manos de «Conejito», con toros de Veragua, y actuando de testigo «Bombita» (Ricardo). En aquel año toreó 20 corridas: cinco en 1903, 10 en 1904, otras tantas en 1905, cinco en 1906, ocho en 1907, 12 en 1908, nueve en 1909, 12 en 1910, cuatro en 1911, seis en 1912 y cinco en 1913, ninguna en 1914, dos en 1915, y una, su última, en 1916.



Tomás F. Alarcón
(«Mazzantiño»)

Tomás Fernández Alarcón («Mazzantiño») fué doctorado igualmente en Madrid el 23 de abril de 1905 por «Lagartijo Chico», en una corrida mano a mano, con toros de don Vicente Martínez, y en tal año toreó 27 corridas, 29 en 1906, 22 en 1907, 26 en 1908, 17 en 1909, igual número en 1910, 27 en 1911, 31 en 1912, 19 en 1913, 22 en 1914, siete en 1915 e igual cantidad en 1916, hasta su fallecimiento, ocurrido el 12 de noviembre de dicho último año.

Y Antonio Boto y Recatero («Regaterín») recibió la investidura de matador de toros también en la Plaza madrileña, el 17 de septiembre del mismo año 1905, de manos de «Machaquito», toreando solamente las dos reses de Benjumea. A partir de su alternativa, toreó en dicho año cuatro corridas, 25 en 1906, 31 en 1907, 24 en 1908, 30 en 1909, igual número en 1910, 15 en 1911, 19 en 1912, 16 en 1913, 11 en 1914, tres en 1915 y una (la de su despedida en Madrid) en 1916.

No es fácil determinar el número

de funciones que dichos espadas torearon como novilleros.

540. I. M. — *Cartaya* (*Huelva*).—En nuestra respuesta número 462 pudo ver usted publicado lo que nos consultó.

541. F. R. M. — *Cuenca*.—Las corridas celebradas en esa ciudad desde que fué estrenada su actual Plaza de Toros fueron las siguientes: Año 1927, día 5 de septiembre (inauguración), «Valencia II», Marcial Lalandia y Martín Agüero, toros de Santa Coloma, y día 6, Antonio Márquez, «Niño de la Palma» y Félix Rodríguez, reses de Samuel Hermanos. Año 1928, día 5 de septiembre, Antonio Márquez, Villalta y «Cagancho», toros de Matías Sánchez, y día 6, «Chicuelo», «Valencia II» y Vicente Barrera, ganado de Samuel Hermanos. Año 1929, día 5 de septiembre, Marcial Lalandia, Fuentes Bejarano y Enrique Torres, reses de Moreno Santamaría, y día 6, Marcial Lalandia y Vicente Barrera, toros de Zaballos. Año 1930, día 5 de septiembre, Villalta, Vicente Barrera y Manolo Bienvenida, toros de la Viuda de Félix Gómez. Año 1931, día 5 de septiembre, Fuentes Bejarano, Pepe Amorós y Gil Tovar, ganado de Samuel Hermanos. Año 1932, día 6 de septiembre, Manolo Bienvenida, Domingo Ortega y Luciano Contreras (alternativa), astados de la Viuda de Félix Gómez. Año 1933, día 5 de septiembre, Vicente Barrera y Victoria no de La Serna (mano a mano), toros de don Alipio Pérez T. Sanchón. En 1934 no se celebró ninguna corrida. Año 1935, día 6 de septiembre, Fernando Domínguez, Félix Colomo y Lorenzo Garza, reses de dicho don Alipio. Año 1936, día 6 de septiembre, Fuentes Bejarano, «Maravilla» y «Gitaniño de Triana» (Rafael), toros de



(Valencia II)

López Cobos. En 1937, 1938, 1939, 1940 y 1941 no se celebró corrida alguna. Año 1942, día 5 de septiembre, Villalta, Pepe Bienvenida y Jaime Noaín, astados de Miura. Año 1943, día 5 de septiembre, Belmonte Campoy, «Manolete» y «Morenito de Talavera», toros de Vicente Charro. Año 1944, día 5 de septiembre, «Gitaniño de Triana» (Rafael), Belmonte Campoy, «Manolete» y el rejoneador Domecq, ganado de Angel Sánchez, y día 6, Domingo Ortega, «El Estudiante» y «Manolete», reses de Sánchez Cobaleda. Año 1945, día 5 de septiembre, Domingo Ortega, «El Estudiante» y Arruza, toros de Natera, y día 6, Domingo Ortega, Arruza y Pepín Martín Vázquez, ganado de Tassara. Año 1946, día 5 de septiembre, Antonio Bienvenida, Julián Marín y Luis Miguel Dominguín, astados de Molero, y día 6, Pepe y Luis Miguel Dominguín y «Parrita», toros de los Herederos del duque de Tovar. En 1947 no se efectuó ninguna corrida. Año 1948, día 5 de septiembre, Domingo Ortega, «El Choni» y Manuel Navarro, reses de J. A. Alvarez y de M. González. Y año 1949, día 5 de septiembre, Pepe y Luis Miguel Dominguín y Paco Muñoz toros de don Pío Tabernero de Paz.

El número de EL RUEDO que le falta puede solicitarlo de nuestra Administración, calle de Hermosilla, 73.

542. A. G. G. — *Ecija* (*Sevilla*).—El matador de toros Juan Jiménez y Ripoll («el Ecijano») nació en esa ciudad el 24 de junio de 1858; toreó por primera vez en Madrid como novillero el 1.º de agosto de 1886, estoqueando con «Cacheta» reses de López Navarro; con fecha 22 de mayo de 1890 tomó la alternativa en dicha Plaza matritense, de manos de «Guerrieta», al cederle éste el toro «Indio», de Torres Cortina, y como en España no vió abierto el camino después de doctorarse, se trasladó a América, donde permaneció más tiempo que en la Península.

Actuando en Guadalajara (Méjico) el 18 de octubre de 1898 sufrió una grave cornada en el vientre, y los médicos le recomendaron que se abstuviese de torear en lo sucesivo; pero creyéndose completamente curado, desoyó tales consejos, y el 5 de febrero de 1899, pasando de muleta en la Plaza mejicana de Durango a un toro de la hacienda de Santa Lucía, sufrió un repentino ataque peritoneal—consecuencia de la no curada lesión—y murió en la enfermería.

Nos cansamos de repetir que no contestamos las preguntas referentes a los domicilios de los toreros.



Nicanor Villalta



Juan Jiménez y Ripoll («el Ecijano»)

Las chaquetillas del «TATO»



Para torear en una becerrada benéfica, un aficionado, amigo del «Tato», pidió prestado a éste un traje de luces, y el famoso matador le llevó a su guardarropa y le dijo:

—Aquí está todo lo que tengo. Escoja usted el vestido que más le guste.

El amigo empezó a examinar los trajes, los vió todos, y con cierta cortedad acabó por decir:

—Todos son muy ricos y muy bonitos; pero... ¿no tiene usted alguno en el que el lado derecho de la chaquetilla esté sia romper?

A lo que contestó «El Tato» con la mayor naturalidad:

—No, no tengo ninguno. Eso es de estrecharme con los toros y de entrar por derecho a la hora de la verdad. Pídaselo usted a mi suegro, que tiene siempre nuevos los trajes, por viejos que sean.

Sabido que el suegro de «El Tato» era «Cúchares» y que a éste jamás le rozó el cuerno de un toro. Siempre que salía de su casa para torear, solía decir a su mujer:

—Las chuletas, a las ocho.

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros. 1785. «Encierro».